



**DESDE LA MEMORIA DE LAS ABUELAS *EMBERA* EYABIDA: REVITALIZACIÓN
DE LA PRÁCTICA ANCESTRAL *WUERA JEMENÉDOIDA***

JOSE EVELIO DOMICO

Licenciado en Pedagogía de la Madre Tierra

Tutora

Ruth Virginia Castaño C Magister en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra

Medellín, Antioquia, Colombia

2025

Cita	(Domico ,2025)
Referencia	Domico J. (2025) [Trabajo de grado profesional Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Desde la memoria de las abuelas <i>Embera Eyabida</i> : Revitalización de la práctica ancestral <i>Wuera Jemenédoida</i> .
Estilo APA 7 (2020)	



Grupo de Investigación Pedagogía y Diversidad Cultural (DIVERSER).

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Seleccione biblioteca, CRAI o centro de documentación UdeA (A-Z)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Wilson Bolívar Butírica.

Jefe departamento: Marlon Yesid Cortés Palomino

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

*Nejaradiabaria***Dedicatoria**

Dedicado en honor a mi madre, mi abuela y a los jóvenes, a mi pueblo *Embera Eyabida* de Resguardo Indígena Polines, por la sabiduría de la memoria en cada latir de sus corazones, a través de sus historias compartidas, comprendí de dónde vengo y quien soy yo. por lo cual me siento muy orgulloso y agradecido de comprender que soy un hijo de una mujer *Embera Eyabida*, y por ella y todas las mujeres, estar siendo parte de revitalizar mi cultura presente en una de las prácticas rituales, *Wuera Jemenédoida* con pasión y amor desde *So bia*.

So bia

Agradecimientos

Agradezco a la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra por haberme brindado una formación como maestro acercándome a mi cultura *Embera Eyabida* desde nuestros haceres, saberes y prácticas rituales y con ella, a reconocer haceres, saberes y prácticas rituales de otras culturas en una relación entre la educación propia y la educación intercultural; siendo un logro más que marca mi historia de vida. También, dejo de corazón, un abrazo fraterno para aquellos docentes del programa Madre Tierra, a dos abuelas *Embera Eyabida*, Rosa Elvira Bailarín y María Ángela Domicó; y a las y los jóvenes de mi comunidad Polines quienes hicieron parte de la construcción de este tejido desde la huella de la memoria de las abuelas.

A mi tutora, Ruth Virginia Castaño, agradezco por su dedicación y acompañamiento académico en la construcción de este proceso de siembra de la semilla.

Tabla de contenido

Resumen	8
Introducción.....	9
1. Preparación del terreno.....	11
1.1 Historias de vientre.....	11
❖ En el vientre de mis ancestras, ancestros.....	11
❖ En el vientre de mi abuela materna.....	11
❖ En el vientre de mi madre.....	12
❖ En el vientre de nuestra Madre Tierra.....	13
❖ Mi estar siendo sembrador <i>Embera Eyabida</i>	13
❖ Mis aprendizajes con mi lengua <i>Embera Eyabida</i>	14
❖ Mi encuentro con la educación primaria.....	14
❖ Mi encuentro con la secundaria.....	15
❖ Mi relación con mi compañera, mis dos hijos y dos hijas.....	16
❖ Mi estar siendo maestro, casa del saber en la comunidad <i>Embera Eyabida</i>	16
❖ Mis aprendizajes con la Organización Indígena de Antioquia.....	17
❖ Mi encuentro con la Licenciatura en Pedagogía Madre Tierra.....	18
1.2 Reseña histórica de la cultura <i>Embera Eyabida</i>	18
1.3 Descripción y ubicación geográfica de la comunidad.....	20
❖ Comunidad <i>Embera Eyabida</i> Polines.....	20
➤ Comunidad Polines – Casa del Saber.....	22
❖ Comunidad indígena <i>Embera Eyabida</i> San Mateo.....	23
1.4 Socialización a la comunidad. Consulta y permiso.....	24
2. Organización de la semilla.....	25
2.1 Mi semilla de investigación.....	25
2.2 ¿Por qué es importante mi semilla de investigación?.....	25
❖ ¿Cómo se aprende en mi comunidad <i>Wuera Jemenédoida</i> ?.....	27
❖ Aporte a la Educación Propia.....	28
❖ Aporte a la Pedagogía Madre Tierra.....	29
❖ Aporte a la ciencia de la educación.....	30

2.3 Antecedentes otros de mi semilla de investigación.....	31
❖ Estudios relacionados con mi semilla de investigación.....	31
❖ Horizontes de sentido desde la ritualidad.....	33
2.4 Preguntas de mi semilla de investigación.....	34
❖ Pregunta de mi semilla de investigación.....	34
❖ Preguntas orientadoras.....	34
2.5 Objetivos.....	34
❖ Objetivo general.....	35
❖ Objetivos específicos.....	35
3. Cuidado de la siembra.....	35
3.1 Tipo y enfoque de investigación.....	35
3.2 Participantes de la siembra.....	37
3.3 Técnicas de construcción de experiencia – actividades.....	37
3.4 Consideraciones éticas.....	40
4. Recogiendo la siembra – Cosecha.....	40
4.1 Desde la memoria de las abuelas <i>Embera Eyabida</i> : Revitalización de <i>Wuera Jemenédoida</i>	41
✓ Historia de origen <i>Wuera Jemenédoida</i>	41
✓ Significado de vida <i>Wuera Jemenédoida</i>	42
✓ Símbolo y siembra <i>Wuera Jemenédoida</i>	42
✓ <i>Wuera Jemenédoida</i> , cuidados.....	44
4.2 Propuesta educativa indígena propia – Plan de vida.....	47
4.3 Socialización de la cosecha a mi comunidad.....	52
4.4 Reflexiones finales – Recomendaciones.....	55
5. Bibliografía y cibergrafía.....	58

Lista de figuras

Figura 1. Mi abuela paterna, Rosa Elvira Bailarín Carupia, en Polines, foto tomada por <i>Doyibi</i> , 2023	11
Figura 2. Mamá abuela, María Angela Domicó, en Polines, foto tomada por <i>Doyibi</i>	12
Figura 3. Mapa actual resguardo indígena Polines, dibujo y fotografía <i>Doyibi</i> , 2024.....	21
Figura 4. Dos tipos de vivienda en el resguardo indígena Polines. Fotografía <i>Doyibi</i> , 2024.....	22
Figura 5. Cartografía población comunidad Polines y en ella, casa del saber “Los Sabios”, Dibujo y fotografía <i>Doyibi</i> , 2019.....	22
Figura 6. Cartografía comunidad indígena San Mateo, dibujo y fotografía por <i>Doyibi</i> , 2024.	23
Figura 7 y 8. Consulta y permiso en la comunidad Polines, 2020. Fotografías Blanca Nuri Bailarín.....	24
Figura 9. Consulta y permiso en la casa del saber San Mateo, 2024. Fotografía Albeiro Jumí.	25
Figura 10. Armonización en comunidad Polines. Fotografía <i>Doyibi</i> , 2022.....	38
Figura 11. Conversaciones en comunidad Polines. Fotografía <i>Doyibi</i> , 2022.....	39
Figura 12. Cartografías, julio 5 2021, casa del saber San Mateo, Murrí, Frontino por <i>Doyibi</i> .	39
Figura 13. Símbolo y siembra, julio 26 2024, dibujo y fotografía <i>Doyibi</i> , 2024.....	42
Figura 14. Símbolo semilla investigación, sept. 28 2023, dibujo y fotografía <i>Doyibi</i>	43
Figura 15. Siembra semilla por la abuela, árbol Ariza, en Polines, fotografía <i>Doyibi</i> , 2024	44
Figura 16. Dibujo cuidado de embarazo por <i>Doyibi</i> , 2023.....	44
Figura 17. Consejos, cuidado de la mujer, dibujo por <i>Doyibi</i> , 2024.....	45
Figura 18. Casa <i>Embera</i> dibujada por <i>Doyibi</i> , 2024.....	47
Figura 19. María Ángela Domicó tejiendo símbolo para adornar la casa en comunidad Polines Foto tomada por <i>Doyibi</i> , 2024.....	47
Figura 20. Propuesta educativa: Sistema de Educación Indígena Propio . Plan de Vida.....	49

Resumen

Esta semilla de investigación planteada desde la memoria de las abuelas *Embera Eyabida*, ¿cómo revitalizar la práctica ancestral de *Wera Jemenédoida* en dos resguardos *Embera Eyabida*; Polines, Chigorodó y San Mateo, Murri, Frontino; para la pervivencia del pueblo *Embera*? Transita por las historias de vientre entre el cuerpo y el territorio; así como por la importancia de mantener viva la ritualidad para el cuidado de la vida y de la comunidad como un acto que nos armoniza y nos afianza como comunidad. Y es en las oralidades, haceres, saberes y sentires de sabedoras, sabedores de la comunidad que nos hemos acercado a investigar desde las raíces, Green (2011) y tras las huellas, volviendo a recorrer el camino de nuestras ancestras, ancestros como un acto ritual, Caisamo (2012); entre otros; para finalmente, mediante una presencia del ritual como narrativa, Byung-Chul Han (2021) acceder al acto de plasmar la cosecha, el paso de niña a mujer en nuestra comunidad *Embera Eyabida*.

Palabras claves: ritual, *Wera Jemenédoida*.

Bedeá Izakebida

Nau neu sorara krinedeba uru dachi papachora krinya erbaida Embera eyabida, ¿sawua o undubida wuera jemenédoida ume resguardo Embera Eyabida Polines, Chigorodó; San Mateo Murri, Frontino; mawua erbaida dayi purude Embera? Nau neburua dayi bitedauba uru dayi kajua ekoro; mawua Bia erbaida dayi sorara jemene dayi comunidad kakua zarea, bedeade, oyi, sorara krinedeba so Bia baida dayi comunidad mawua uru nau jirudeba, Green (2011) zorara jiruda kaidu pewua wua ode, Caisamo (2012), akiza auruda, mawua erbaida dayi ritual bedeade, Byung-chul Han (2021), mawua o undubida wuawuaneba chondrade dayi comunidad Embera Eyabida.

Bedeá jipa: ritual, Wuera Jemenédoida.

Introducción

Me llamo José Evelio Domicó pertenezco a la nación *Embera*, al grupo *Embera Eyabida* porque habito en la cordillera occidental. Soy hablante de mi lengua materna. A la edad de siete años, mi madre me dio el nombre de *Doyibi* porque reconoció el valor de nuestros nombres propios. De ahí que en los dibujos y fotografías de mi semilla de investigación me nombre así.

Mi semilla de investigación ha sido realizada con abuelas de mi comunidad Polines, y sabedores, quienes me han acompañado en este proceso reconociendo la importancia de darle lugar a las prácticas ancestrales *embera eyabida* en este caso, la que tiene que ver con el cuidado y la protección de las niñas hacia su paso a ser mujeres que orientan la vida en nuestra comunidad.

En el primer capítulo, preparación del terreno, presento mi historia de vientres situadas en los vientres maternos y en el territorio que nos ha acogido, cuidado y del que estamos aprendiendo con todos los seres que nos acompañan con una mirada histórica situada, Yagari (2017).

En el segundo capítulo, organización de la semilla, vamos del adentro hacia el afuera y del afuera al adentro, para reconocer lo que venimos dejando de hacer con respecto al cuidado de las niñas en su paso a paso a ser mujeres, con la pregunta, desde la memoria de las abuelas *Embera Eyabida*, ¿cómo revitalizar la práctica ancestral de *Wuera Jemenedoida* en dos resguardos *Embera Eyabida*, Polines, Chigorodó y San Mateo, Frontino; para la pervivencia del pueblo *Embera*? Entretejidas a las formas cómo aprendemos, la importancia de nuestro sistema de educación propio y reconociendo en otros espacios de vida, ritualidades de la pubertad en otros pueblos originarios, así como, el sentido de la ritualidad, como lo expresa Byung-Chul Han (2021:24), *Los rituales dan estabilidad a la vida*.

En el tercer capítulo, cuidado de la siembra, se plantea el camino que nos han dejado plasmados dos de nuestros maestros de la licenciatura; Green (2011), en la investigación desde las raíces y Caisamo (2012), rastreando las huellas siguiendo los aprendizajes de nuestras abuelas, abuelos, líderes con las niñas, los niños, jóvenes de dos comunidades *Embera Eyabida* y contando con procesos vividos en encuentros locales donde la ruta pedagógica y los principios pedagógicos que han estado presentes (Documento Maestro Madre Tierra, 2018: Origen, interferencias, sanación y protección y en todo espacio de vida, en especial en los rituales de paso que le da lugar a seguir

aprendiendo de las niñas, las mujeres que son las que revitalizan nuestras vidas en nuestras comunidades desde el silencio, escucha, observación, tejido, palabra dulce, corazón bueno.

En el cuarto capítulo, la cosecha, se presenta el análisis desde la narrativa plasmando la ritualidad del paso de niña a mujer en un encuentro de los aprendizajes que todos los seres que habitan y siguen a nuestra Madre Tierra nos cobijan para seguir perviviendo como comunidad *Embera Eyabida* y dejando plasmada una propuesta desde la educación propia que presenta elementos de la educación escolarizada en un momento histórico de la posibilidad de implementar nuestro sistema de educación propio en diálogo con la otredad.

Y siguiendo con este tejido, conclusiones y recomendaciones, que dan cuenta de lo que me ha dejado este proceso en mí, en mi familia y en mi comunidad; acogiendo la ritualidad de la práctica ancestral *Wuera Jemenédoida* como posibilidad de estar en silencio, escuchar nuestra lengua materna y las lenguas de los animales, las plantas, los vientos, las aguas como comunidades vivas que habitamos en el territorio:

La comunicación sin comunidad se puede acelerar, ya que es aditiva. Por el contrario, los rituales son procesos narrativos, no permiten aceleración. Los símbolos están detenidos, las informaciones no. Las informaciones existen en la medida que circulan. El silencio no significa otra cosa que detención de la comunicación. El silencio no produce nada. En la época posindustrial el ruido de las máquinas deja paso al ruido de la comunicación. El aumento de información y de comunicación promete un incremento de la producción. Así es como la presión para producir se expresa como una presión para comunicar. (Byung-Chul Han, 2021, p.26).

1. Preparación del Terreno

1.1 Historias de vientre

❖ En el vientre de mis ancestras, ancestros

Cuando tenía cinco años, mis abuelos, maternos y paternos, me contaron la historia de dónde veníamos, por lo que sé, que mi origen está en el territorio de *Yageraradó, Murri*, Frontino en el departamento de Antioquia, donde habitan los *Embera Eyabida* de selva.

Cuentan mis abuelos que sus padres fueron muy estrictos con ellos y con sus hermanos; les inculcaron saberes ancestrales desde la lengua propia y la formación de ser juiciosos y obedientes. A mi abuela paterna, Rosa Elvira Bailarín Carupia, (véase figura 1), su madre y su abuela le enseñaban a tejer canastos, esteras y abanicos, que los vendía para ganar un poco de dinero y comprar alimentos; mi abuela siempre tuvo la relación del tejido de la cestería, le gustaba mucho cocinar los bejucos y la iraca, es por esto que hoy en día con sus manos hace canastos, abanicos en estera, prepara comida tradicional como el *baderrama*, el asado de plátano, el *zango* (sopa de plátano y pesca), entre otros.



Figura 1. Mi abuela paterna, Rosa Elvira Bailarín Carupia, en Polines
Foto tomada por Doyibi, 2023

Mi abuelo también tuvo una formación muy estricta. Su padre y su abuelo le enseñaron a trabajar la tierra, a cazar, a pescar, a sembrar y a construir casas ancestrales y mi abuela le enseñó un poco de tejido con iracas, algo de cestería, a tejer la pepena y a construir escobas con iracas.

❖ En el vientre de mi abuela materna

Mi madre, María Angela Domicó Domicó; cuenta que mi abuela, María Celina Domicó Carupia y mi abuelo, Sinfriano Domicó Bailarín; eran de Murri, Pantano, municipio de Frontino, Antioquia. Ahora bien, por parte de mi abuela, tuvieron seis hijos, dos mujeres y cuatro hombres; a medida del tiempo se murió el abuelo y también se enfermó la abuela con enfermedad tradicional *jai* y se murió; en esa época mi mamá tenía 11 años, quien se quedó a cargo de uno de los hermanos; los otros tres hermanos se fueron; pero al poco tiempo, todos los hermanos murieron a manos de un grupo armado; así que las dos mujeres decidieron irse a la comunidad de Polines, Chigorodó.

}

❖ En el vientre de mi madre

Mi mamá abuela, María Angela Domicó Domicó, (véase figura 2), me cuenta que a sus trece años se vino de *Murrí*, Frontino del Resguardo Pantano al Resguardo de Polines en el municipio de Chigorodó, debido a que su mamá murió por una enfermedad y también murió su hermano por un grupo armado, siendo ella la única sobreviviente y, buscando a una prima, decidió ir hasta Polines, en donde se conoció con mi padre, un hombre cosechador de arroz, yuca, maíz, plátano y frijol también era cazador. Ambos son hablantes de la lengua materna propia.



Figura 2. Mamá abuela, Maria Angela Domico, en Polines
Foto tomada por Doyibi 2023

Cuando mi madre tenía 15 años, quedó en embarazo de su primer hijo, Nelson Domicó y su segundo embarazo fui yo. Mi padre falleció cuando yo estaba en la gestación. Mi mamá me cuidó en el vientre comiendo ciertos alimentos y practicando rituales, como el *Nepoa*, con preparación de bebida desde el vientre para que él bebé naciera fuerte y desarrollara algunas capacidades y habilidades de animales como el pájaro carpintero, el águila, el veje sapo, el Martín, el camaleón y la ardilla, estas bebidas se realizan con plantas ancestrales. Es por esto por lo que siempre he estado en conexión con la Madre Tierra, pues, además, mi madre siguió los consejos de mi abuela paterna.

Soy José Evelio Domicó, nací el 25 de septiembre de 1986 en casa de mi abuela paterna, en el resguardo indígena Polines, municipio de Chigorodó, departamento de Antioquia (Colombia). Mi mamá me tuvo a las 2: 30 am de la mañana con la ayuda de mi abuela Rosa Elvira, vine al mundo en su mano, fue ella quien se encargó de todo el proceso de parto.

Mi abuela Rosa Elvira estaba feliz, sonriente, me cogió con las dos manos, me abrazó, me dio pico y me cortó el cordón umbilical con una navaja, mientras mi tía María Milvia fue calentando el agua en una olla para bañarnos, también prepararon gallina para servirle a mi mamá.

La abuela enterró mi placenta debajo de la cocina, según la sabiduría ancestral de nuestra cultura, esto busca una larga vida, buena energía, que el bebé nunca se olvide de la familia, de la historia de origen y del sitio del nacimiento, cuando yo creciera no se me fuera a olvidar de dónde venía, mi territorio, mi raíz de ser Embera Eyabida

Mi abuela Rosa Elvira cuidó a mi mamá por dos semanas con comida de gallina, frijoles y plátano asado, con caldo de pescado. A mis tres días de nacido, me hicieron baño con la planta medicinal, con las hojas del árbol llamada *Chiwîni*, para la sanación y protección del cuerpo. A los ocho días de mi nacimiento, se zafó el cordón umbilical, mi madre lo guardó en un trapito blanco, me bañaron todo el cuerpo con jagua para la protección. También, mi mamá hizo rituales, me bañaba con flores de diferentes colores en luna llena.

A mí me bautizaron con el nombre occidental “José Evelio”, porque mi madre era creyente y pensaba que colocarme un nombre en lengua *Embera* era algo diabólico. Por parte de mi madre tengo tres hermanos: una mujer y dos hombres. Yo ocupo el segundo lugar de mis hermanos, toda mi niñez la viví con ellos y ellas.

❖ **En el vientre de nuestra Madre Tierra**

La selección de mi semilla fue a través de la memoria de las abuelas ya que, para ellas el cuidado de sus embarazos lo relacionan con la Madre Tierra, esto ayuda al fortalecimiento del territorio y al cuidado de la cultura partiendo desde el cuidado de una vida que viene en el vientre de la mujer, de sus prácticas y creencias. Conocer la historia de vientre me permitió volver al pasado, recordar aquel momento tan importante en la vida de mis familiares, especialmente la de mi madre y acercarme a reconocer que tan importante es para nuestra cultura *Embera Eyabida* la conexión con nuestra Madre Tierra.

❖ **Mi estar siendo sembrador *Embera Eyabida***

Yo empecé a acompañar a mi mamá a los seis años a la parcela. Allí, observaba a mi madre sembrando plátano. Ella me enseñó a sembrar colino de banano, maíz y frutas como aguacate, entre otras siembras. Ahí puse mi camino a sembrar la tierra como ser *Embera Eyabida*, desde allí empecé a abrir mis ojos y mi conocimiento, desde mi temprana edad comencé a ir poniendo en práctica los conocimientos aprendidos con las y los mayores; y cuando ya fui grande, mayor de edad, comencé a buscar la responsabilidad con la mujer, con la familia y las prácticas con mis hijos, a través de esa práctica, soy *Embera Eyabida*, sembrador Madre Tierra.

Hoy me encuentro en el programa de Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, en la Universidad de Antioquia, con el fin de cumplir mi sueño de profesionalizarme y alcanzar el objetivo que he planeado en mi proyecto de vida; ya que, de joven, pensé caminar sobre la huella de las memorias de las abuelas *Eyabida*, para orientar un proceso donde todos caminemos a revitalizar la práctica *Wuera Jemenédoida* y así, nuestra cultura *Embera Eyabida*.

❖ **Mis aprendizajes con mi lengua *Embera Eyabida***

Aprendí desde del vientre de mi madre a escuchar los sonidos de los pájaros, del río, de los vientos y de la naturaleza; así como las voces en lengua materna. Al nacer, poco a poco voy hablando al escuchar palabras de hermanos, padre, madre, abuelo, dentro de la casa familiar y afuera; comencé a hablar oralmente, persiguiendo la voz o las palabras de mis familias. También la lengua se aprende tejiendo, caminando, explorando, danzando, pintando, entre otros. Desde allí, empieza a surgir una manera de vivir y comunicar con la Madre Tierra; de acuerdo con la pedagogía ancestral, el lenguaje se transforma para poder transmitir las ideas al otro.

Mis aprendizajes en lengua propia, *Embera Eyabida*, de la semilla de investigación se presentan al estar escuchando las historias de origen de nuestra cultura propia cuando en mi casa, mi mamá y mi abuela me enseñaban las historias de *Wuera Jemenédoida* alrededor del fogón y así, estar revitalizando nuestra lengua propia para que las aprendiera, para que después las compartiera a los compañeros, la comunidad y en la escuela para revitalizar las practica *Wuera Jemenédoida* para devolver la alegría.

En territorio, *Embera Eyabida*, me nombran con nombre propio *Doyibi*, siguiendo la segmentación del método de los significados de vida (Green, 2011):

Do significa D, casa, desde el vientre de mi madre; O, camino de la abuela; Do, río, el agua que fluye dentro y fuera.

Yi significa planta medicinal que sirve para el dolor

Bi significa B, maíz; Bi, estómago

En interacción con la lengua castellana: *Embera* agua que camina desde el sembrar en cada instante de la vida.

❖ **Mi encuentro con la Educación primaria**

A los 11 años, entré a estudiar en el Centro Educativo Rural Indígena Polines, a media hora de camino desde mi casa. En grado primero, me acompañó el profesor, Bernardo Domicó, *Embera Eyabida*; era creativo y dedicado con su trabajo; con él aprendí a leer las vocales, porque el profesor me explicaba todo en *Embera*, porque él hablaba sólo en lengua materna; así pasé el año.

Luego, de segundo a quinto grado, estuve con el profesor Hernán, *kapunia* (*Kapunia*, es como nombramos a los no indígenas). En la escuela aprendí las vocales, las consonantes, las operaciones y, también, a compartir con mis compañeros en la escuela y en la familia. Los profesores hablaban

en español, mis compañeros y yo hablábamos en español, pero preferíamos hablar en lengua *Embera Eyabida*.

En grado tercero, seguí con el mismo profesor, Hernán Jorobio, las clases me parecían muy interesantes porque fui aprendiendo un poquito de español, con mis compañeros hablaba en español y también hablábamos en *Embera Bedea*, pero sin dejar la cultura a un lado, como la danza; el profesor, nos enseñaba a rezar, a ser ordenados, ya en ese tiempo, yo entendía un poquito el castellano; también nos llevaban de paseo a otra escuela *Kapunia*. Así, nos manteníamos compartiendo mucho con la otra escuela.

Al año siguiente, comencé el grado cuarto, con el mismo profesor, Hernán Jorobio. Sabía leer, interpretar las lecturas; también, me gustaba mucho jugar con los compañeros; a veces, nos íbamos con el profesor y nos divertíamos mucho; hacían juegos muy creativos. Nos enseñó a sumar, restar, hablar un poquito el castellano. También en la comunidad, hacían fiestas de la *Wuera Jemenédoida*, ceremonia tradicional acompañada de unas abuelas. El profesor, que era *Kapunia*, participaba de esas fiestas. Así terminó el año.

En el año 2002, comencé el grado quinto con el mismo profesor. Me iba todos los días a estudiar contento porque iba a terminar mis estudios de primaria; a veces, me tocaba estudiar sin almuerzo, para graduarme y seguir adelante. La comunidad me nombró secretario del Cabildo Local; para mí fue una experiencia muy significativa y un paso hacia adelante para que yo fuera líder de la comunidad.

Así, terminé la primaria en esta misma escuela; para aquella época, no había bachillerato y mi madre no tenía recursos económicos para que yo continuara mis estudios; por lo cual, me quedé en la casa durante un año. Durante este tiempo, acompañé a mi mamá en algunas actividades y jornaleando.

❖ **Mi encuentro con la secundaria**

En el año 2003 inicié a estudiar el bachillerato en el Resguardo Polines, gracias al esfuerzo de las autoridades y del profesor Hernán, quienes crearon la Institución Educativa Rural Indigenista Polines. Allí me acompañaron diferentes profesores: Julio, María Inés y Odila; conocí jóvenes de diferentes comunidades tales como *Dójura*, *Chigorodócito*, *Saundó*, *Guapá Alto* y *Ibudo Las Playas*. Allí me enseñaban a ser buen líder; por eso, cuando estaba en el grado octavo empecé a ir a las reuniones comunitarias, a los microcentros y a recibir capacitaciones.

En el 2009, me gradué como bachiller y aún participaba del *Jemene*, ya en actividades más directas y no tanto como antes, cuando era un niño; ahora, danzaba y ayudaba con algunos asuntos de la organización de la fiesta. Algunas de las compañeras con las que estudiaba, sus familias le hicieron la fiesta del *Wuera Jemenédoida*; yo siempre consideré que, en la fiesta, las mujeres recibían la fuerza y el consejo por parte de las sabias y los sabios.

Después de graduarme, empecé a estudiar en el SENA. en sabatino, en la comunidad Polines en gestión de recursos naturales.

❖ **Mi relación con mi compañera, mis dos hijos y dos hijas**

Retomé mi vida amorosa en el año 2008, decidí rehacer mi vida con una mujer maravillosa, Gladis Cano Bailarín con quien tengo dos hijos y una hija de 13 años; Arlinson David Domicó Cano, nació en el año 2009; Danilsa Liced Domicó Cano, nació en el año 2011; Yininton Domicó Cano nació en el año 2014. Con Gladis, conviví hasta el año 2018, por un desequilibrio físico personal terminé mi relación; fue muy duro para mí porque psicológicamente no me sentí preparado, pero pude entender que la vida sigue con o sin el calor del otro.

Después de pasar lo difícil, me quedé varios años sin volver a enamorarme hasta que llegó el tiempo de encontrar y conocer a una joven hermosa, Blanca Nuri Bailarín Bailarín, quien actualmente es mi esposa, con quien tengo una hija de 17 meses, Taira Yuenis Domicó Bailarín; vivo feliz y llevo una vida saludable.

Actualmente, cuento con el apoyo de mis hijos e hijas.

❖ **Mi estar siendo maestro, casa del saber en la comunidad *Embera Eyabida***

En el año 2010, me contrataron como docente en casa del saber en la comunidad indígena Chigorodócito, municipio de Chigorodó hasta el año 2012. La comunidad queda a cinco horas de camino de herradura de la comunidad Polines. Los primeros días fueron muy difíciles por la distancia y por los ríos que me tocaba cruzar, pero lo más bonito, fue ver y estar en otra comunidad, la amabilidad de las personas que habitan en esa comunidad sólo habla su lengua propia, se pintan la cara con jagua. Así trabajé durante dos años; fue una bonita experiencia al compartir el conocimiento con la comunidad y enseñar a las niñas y los niños; así como, aprender de ellos. Estuve dos años porque llegó otro joven que terminó bachiller de la misma comunidad.

En el año 2013 y 2014 fui docente en la comunidad indígena *Sohibadó* en el municipio de Nechí, Antioquia; está a dos días en carro del municipio de Chigorodó a Nechí; para llegar a la comunidad *Sohibadó* se va en lancha. Fue muy bonito cuando llegué a esa comunidad, porque todos me

recibieron bien, con los brazos abiertos; al comienzo, todos los niños estaban asustados porque no me distinguían, esa comunidad tiene una población pequeña, 150 habitantes. Fue una experiencia muy valiosa para mí como docente.

En 2015 y 2018, trabajé como docente contratado en la comunidad indígena Saundó, municipio de Chigorodó. Para mí fue una experiencia muy bonita, compartí a los niños y a las niñas lo aprendido, porque ahí, ya estando en la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra comencé a soñar, a seguir la huella de la memoria de las abuelas para revitalizar la práctica de *Wuera Jemenédoida*.

Del 2019 al 2023, me quedé en la casa; durante estos años sembré mi semilla en la comunidad Polines, siguiendo las huellas de las abuelas para revitalizar la práctica de *Wuera Jemenédoida* a través de la memoria de las mujeres abuelas.

Actualmente, en 2024, soy docente en la comunidad San Mateo, corregimiento Murri (La Blanquita), municipio de Frontino, Antioquia, Madre Tierra, como nuestra maestra; las abuelas, parteras y líderes juntos con los niños y las niñas han sido las fuentes primarias para mi semilla sobre la investigación de la revitalización de la práctica de *Wuera Jemenédoida* a través de la memoria de las abuelas y la importancia que me han hecho ver de nuestra cultura, el estar compartiendo con ellos en la comunidad.

❖ **Mis aprendizajes con la organización Indígena de Antioquia**

Desde mi primera infancia, he escuchado la palabra de la Organización Indígena, dentro y fuera de la casa familiar. A los 18 años de edad, la comunidad me nombró como secretario del Cabildo Local, para mí fue una experiencia muy significativa y un paso hacia adelante para que yo fuera líder de la comunidad Polines; ese día, todo fue diferente porque me sentí muy orgulloso de seguir aprendiendo las huellas de la organización. Me gustó ese camino, conocer más a fondo el tema organizativo, allí escuché más de la Organización indígena de Antioquia. Mi tío, Reinaldo Carupia, que en paz descansa, con su espíritu que me acompaña, en ese momento era gobernador local y Darío Carupia, era gobernador mayor de municipio de Chigorodó. Allí, hablaban del proceso organizativo del pueblo *Embera Eyabida* de Antioquia para la protección, defensa del territorio en las comunidades indígenas.

❖ **Mi encuentro con la licenciatura en Pedagogía Madre Tierra**

Salí de mi comunidad en el segundo semestre del año 2017 porque ingresé a la Universidad de Antioquia a estudiar en el programa de licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Ahí fue mi primer encuentro con la Universidad. Ese día todo fue diferente porque me sentí con mucha timidez de hablar en público ante mis compañeras y compañeros, pero pasando el tiempo me adapté a la vida de la universidad, aprendí nuevos conocimientos para mi vida, yo no conocía la palabra vientre, espiral, principios de la Madre Tierra, gnomon, clasificación de basuras, elaboración de paca digestora, historia de nuestro origen, historia del vientre; entre otros aprendizajes.

1.2 Reseña Histórica de la cultura *Embera Eyabida*

Indagando por los orígenes del pueblo *Embera* me encontré con varias historias que narran los mayores. De acuerdo con la narración que me hizo Laurita Balarín (2022), que actualmente tiene 80 años, nosotros los *Embera* fuimos hechos de barro pues, *Karagabí* (divinidad *Embera*), nos hizo de la naturaleza porque somos hechos de materiales que sacó de la tierra y creó tres clases de personas, en su orden es el siguiente:

Primero fue el Embera (torro gente blanca), lo hizo de balsa, árbol blanco y blando para tallarlo Karagabí, tuvo mucha paciencia y lo hizo bien pulido lo sopló y salió caminando el hombre blanco.

El segundo el Embera paima (gente negra), con la misma madera, trabajó el segundo hombre y cuando lo estaba tallando Karagabí se cortó con el cuchillo los dedos y le dio rabia y entonces lo hizo con mala gana y no pulió bien el muñeco, lo untó con carbón y lo sopló, salió el hombre negro ya estaba cansado de trabajar, el día empezaba a ocultarse.

Para el tercer hombre, decidió hacerlo de barro que somos nosotros, buscó barro fino, lo amasó, pero a las carreras y no tuvo de pulirlo, luego lo sopló y salió el Embera Eyabida. Así de esta manera fueron creados los Embera en este planeta. (Balarín, L. 2022, conversación personal ¿de dónde venimos los Embera? En comunidad Polines, Chigorodó, Antioquia)

Sin embargo, el compañero *Embera Dóbida*, Caisamo (2012) nos cuenta que:

La historia de la cultura Embera Eyabida y su cosmogonía es una familia que surgió a partir de 500 años atrás, por nuestro padre Karagabi creador de todos los seres del universo. El primero, lo hizo de balsa, árbol blanco y blando para tallarlo, Ankoré tuvo mucha paciencia y lo hizo bien pulido, lo sopló y salió caminando el hombre blanco; luego con la misma madera, trabajó el segundo hombre y cuando lo estaba tallando Ankoré se accidentó y se cortó con el cuchillo los dedos y le dio rabia y entonces lo hizo con mala gana y no pulió bien el muñeco, lo untó con carbón y lo sopló, salió el hombre negro y finalmente Ankoré ya estaba cansado de trabajar y el día empezaba a ocultarse, por eso para el tercer hombre decidió hacerlo de barro; buscó barro fino con el que se fabrica la tinaja, lo amasó pero a las carreras y no tuvo de pulirlo, luego lo sopló y salió el Embera purro. Así de esta manera fueron creados los primeros hombres en este mundo. De acuerdo con esta narración que me hizo el Jaibaná Ernecio Isaramá, nosotros los Embera fuimos hechos de barro y

no del árbol okendo como algunos mayores nos narran sobre el origen del ser Embera. (Caisamo, 2012, p. 106)

Por otra parte, al leer a la maestra Dora Yagari (2017), *Embera Chamí*, en su tesis de maestría, cuenta la historia de nosotros los *Embera*, dónde estábamos situados y las razones por las que nos dispersamos:

A la llegada de los españoles, los Embera vivíamos en la cuenca alta y media de los ríos San Juan, que nace en Risaralda y Atrato, que nace en el Chocó. Hacia 1688, los españoles identificaron tres asentamientos y los llamaron chocoes, tatamaes y citaraés de acuerdo a la ubicación en la cuenca de estos ríos. A este territorio que llamaron Chocó, los españoles llegaron con la ambición de encontrar oro, por eso, entraron como aves de rapiña, despojando territorios, asesinando, esclavizando; por lo que todos los cautivos murieron como resultado de los tratos crueles y del trabajo forzado (Castrillón, 1982). Muchos de nuestros antepasados enfrentaron a los españoles y otros huyeron a sitios de difícil acceso, “lo hicieron por... el miedo a la matrícula y los tributos, el mal tratamiento recibido, y robo de sus mujeres e hijas.” Velásquez (1960) (Citado en Castrillón, 1982, p.162). De esta manera, abandonaron las tierras que habían trabajado durante muchos años, que eran de fácil acceso, en la orilla de los ríos y se desplazaron a tierras áridas ubicadas en la cima de las montañas, lo que les generó un cambio en las prácticas de siembra, cosechas, cacería y pesca, afectando la alimentación y deteriorando la calidad de vida de la población.

*A los Embera que huyeron se les llamó cimarrones, “cimarrón era ese que se fue, cholo pues, cuando español molestaba mucho. Y entonces se fue pal monte de miedo de ese.” (Isacson (1973), citado en *Ibíd*, p. 159). (Yagari, 2017, p. 5-6)*

Yagari (2017), también destaca los cuatro pueblos *Embera*, así:

En la actualidad, nos auto reconocemos como una nación originaria, conformada por cuatro grupos que son: Los *Embera dóbida*, significa rivereño, en alusión a que sus asentamientos que se localizan en las riberas de los ríos, en su mayoría en los ríos de Panamá, Chocó y en el Medio 7 Atrato antioqueño. Los *Embera Eyabida*, quiere decir, habitante de la montaña, porque los asentamientos están ubicados en las estribaciones de las cordilleras, éste auto reconocimiento lo han hecho los *Embera* de occidente, Penderisco, norte, Urabá de Antioquia, de Córdoba y hay pequeños asentamientos en el sur de Bolívar, Chocó y Panamá. Los *Embera Chamí* es el grupo más disperso, la población más numerosa de este grupo está ubicada en Risaralda, Caldas, Valle y Chocó, y las más pequeñas están en Antioquia, Putumayo, Caquetá, Meta, Tolima, Santander, Boyacá, Casanare y Cundinamarca. Los *Embera* *siapidaara* están en Ecuador y el sur de la costa pacífica colombiana, en los departamentos de Valle, Cauca y Nariño. (Yagari, 2017, p. 6-7)

Ahora bien, somos un pueblo con una población estimada *Embera Eyabida* de 33.280 personas, los departamentos con mayor concentración es Antioquia; de igual manera, se presenta población en los departamentos de Chocó y Córdoba. En estos departamentos se estima que hay en zona urbana 5.185 *Embera Eyabida*.

1.3 Descripción y ubicación geográfica de la comunidad

❖ Comunidad *Embera Eyabida* Polines

En conversación con el líder de la comunidad Polines, Darío Carupia, me contó:

La comunidad de Polines fue fundada en el año 1990. Los fundadores fueron Polines Bailarín, que falleció a sus 100 años de muerte natural, fue sabio, líder de la comunidad; Jesús Domicó, Segundino Bailarín, Luis Carupia, ellos todos fallecieron; Rosa Elvira Bailarín, aún está viva, tiene 85 años, actualmente vive en la comunidad Polines. (Carupia, D. 2022, conversación personal el 3 de septiembre en Polines, Chigorodó, Antioquia)

Mario Bailarín, de la comunidad Polines, cuenta que, en 1995, en el resguardo indígena de Polines, el territorio era amplio y con diversas riquezas naturales, a través INCORA y la Organización Indígena de Antioquia se tituló el resguardo indígena Polines.

En la actualidad, el resguardo indígena Polines tiene una población de 1.000 habitantes entre niños (a), jóvenes, adultos(a) conformados en 200 familias y 190 viviendas, según el censo 2022, realizado por el Cabildo.

En el proceso organizativo, tenemos estructura de cabildo con funciones, así: gobernador local, secretario, tesorero, fiscal y guardia mayor. Para elegir la estructura del cabildo se hace una asamblea desde 2008, el cabildo es la mano derecha de la comunidad donde se busca proyecto en la alcaldía y en otra institución para el bienestar de la comunidad.

En el año 2010, en asamblea general, se estableció el plan de vida para volver a recorrer el camino de las ancestras, ancestros para el buen vivir centrados en responsabilidad, solidaridad, respeto por sí mismo y el otro, honradez, colaboración, espiritualidad, comunitariedad o colectividad, trabajador, con identidad de nuestro pueblo y guardianes de la Madre Tierra. En el plan de vida se plantea la revitalización de la memoria de abuelas: también, habla sobre el fortalecimiento y la práctica de *Jemenédoida*, del *Nepoa* y cuidado de las plantas rituales.

El resguardo indígena Polines, está ubicado en el municipio de Chigorodó, región de Urabá, departamento de Antioquia. Para llegar al resguardo, se inicia un recorrido en carro a 20 kilómetros de distancia aproximadamente del municipio, el cual llega primero al corregimiento de Piedras Blancas y luego se va a pie o en carro hasta vereda la Luz del Mundo; de ahí se va en camino de herradura durante una hora hasta llegar al resguardo que limita por oriente, con el departamento de Córdoba (vereda Saiza), al sur se encuentra la comunidad de Chigorodó y la

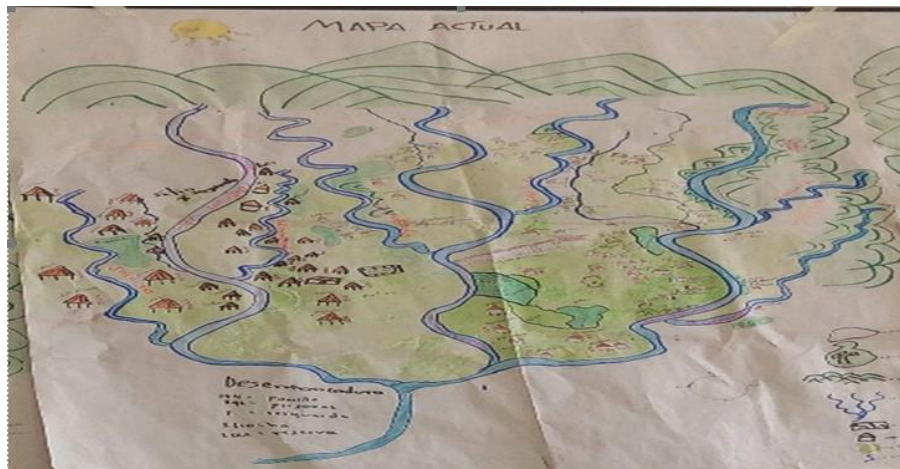


Figura 3. Mapa actual resguardo indígena Polines, dibujo y fotografía Doyibi, 2024 vereda el Plátano, al occidente con las comunidades de Dójura y Congo y, al norte, con el corregimiento de Piedras Blancas en el municipio de Carepa. (Véase figura 3)

El territorio de Polines tiene 2.300 hectáreas en las que cuenta con un área de conservación natural protegida por Parque Natural Paramillo, ahora son potreros pertenecientes a algunas familias que antes eran bosques y había donde trabajar la tierra. Otra parte de la tierra está destinada al cultivo de maíz, yuca, plátano arroz, frijol y para la cría de animales como gallinas y marranos. El resguardo está rodeado de pequeñas cordilleras y hay muchas cañadas, quebradas y pequeños lagos en la montaña.

Anteriormente, la vivienda tradicional en el resguardo de Polines estaba construida en tambo, el techo era hoja de palma y el piso era de palma barrigona; en la actualidad, las viviendas están hechas de hoja de zinc y el piso de tabla, cemento. (Véase figura 4)



Figura 4. Dos tipos de vivienda en el resguardo indígena Polines. Fotografía Doyibi, 2022

➤ **Comunidad Polines- casa del saber**

La casa del saber de Polines se encuentra en la comunidad *Embera Eyabida* Polines y hace parte de la Institución Educativa Rural Polines. Por la casa del saber pasa cerca el río Chigorodó que en nombre *Embera* se llama *Chigoro*. El río lleva ese nombre porque habitaba mucha guadua en los bordes del río y que, actualmente, ya no están; también está el río Polines que lleva el nombre como el de uno de nuestros fundadores, “Polines”.

Alrededor de la casa del saber habitan animales y plantas que nos acompañan y de los que aprendemos como hemos venido aprendiendo de nuestra gran maestra “Madre Tierra”, quien es la que orienta nuestra vida en la comunidad.

La casa saber está construida de zinc, y situada en la Comunidad Polines, (véase figura 5), quiere decir, casa de la sabedora, sabedor, pero desde otro punto de vista, la comunidad decidió colocar ese nombre porque ellos son autónomos de su territorio. De esta manera en Polines, “Casa de los Sabios” nos enraíza con el territorio y nos acerca a cuidar, como todo el tiempo nos cuida nuestra Madre Tierra.



Figura 5. Cartografía población comunidad Polines y en ella, casa del saber “Los sabios”. Dibujo y fotografía por Doyibi, 2019

❖ Comunidad indígena *Embera Eyabida San Mateo*

La comunidad indígena *Embera Eyabida San Mateo* está localizada en el municipio de Frontino. Frontino es un municipio situado en la cordillera occidental del departamento de Antioquia. El clima de Frontino es frío. Frontino es conocido como la dulce panela del occidente. Por el norte, limita con los municipios de Dabeiba; por el sur, con el municipio de Uramita; por el oriente, con el municipio de Abriaquí y por el occidente, con el municipio de Urrao.



Figura 6. Cartografía comunidad indígena *Embera Eyabida San Mateo*, dibujo y fotografía por Doyibi, 2024

La comunidad *Embera Eyabida* de San Mateo, (véase figura 6), está a cuatros horas en carro desde el municipio de Frontino y en moto está a tres horas del corregimiento *Murrí* o La Blanquita. El clima es variado, a veces hace frío y a veces es cálido. Está en la mitad de unas cordilleras lindando con los campesinos, y de ahí, se gasta tres horas para llegar a la comunidad en camino de herradura.

La comunidad *Embera Eyabida* de San Mateo está ubicada hacia el norte del municipio de Frontino, Antioquia; las casas están hechas con tabla y zinc, el clima es cálido y se produce plátano primitivo, caña, maíz.

Hay plantas medicinales como *kirakusansa*, santa maría, mata ratón, etc.; es un territorio montañoso rodeado por dos ríos; uno de ellos es el río San Mateo y el otro es el río *Chaquenoda*; allá, habitan variedad de animales como ardillas, guagua, tatabra, zorro, gallinas, patos, vacas. Las comunidades que quedan cerca son: Al norte queda *Kiparadó* y Chontaduro Bajo, que son comunidades *Embera Eyabida* que hablan la lengua propia; al sur se encuentra Amparradó Medio que habitan campesinos y al oriente está el corregimiento *Murrí*, La Blanquita, que habitan también campesinos.

Retomando, la casa saber de San Mateo se encuentra en la comunidad *Embera Eyabida* San Mateo y hace parte de la Institución Educativa *Nusidó*. Por la casa saber pasa cerca el río San Mateo; alrededor de la escuela, habitan animales y plantas que nos acompañan y de los que aprendemos y por eso hablamos de Madre Tierra como maestra y con ella; los maestros animales,

las maestras plantas, el sol como maestro y la luna como maestra, la maestra lluvia; entre otros, otras.

1.4 Socialización a la comunidad - consulta y permiso

Iniciamos este encuentro con la comunidad Polines para mirar si ellos estaban de acuerdo que yo siguiera con la investigación de la semilla con algunas sabias de la comunidad, en ese día participaron las mujeres parteras, sabedoras y el cabildo local.

Encuentro que nos dejamos guiar por nuestras sabedoras María Ángela Domicó y Rosa Elvira Bailarín.

Previo a la consulta y permiso, se realizó una armonización de consulta y permiso a los seres espirituales que nos acompañan. De igual manera, siguiendo la práctica del cuidado propio y del cuidado que nos brinda nuestra Madre Tierra nos acogimos en el respeto expresado en el silencio, la escucha, observación, tejido, palabra dulce, corazón

bueno; contando con la disposición de todas y todos para seguir realizando la siembra en la comunidad Polines.

Y así, seguir la huella de nuestras ancestras, ancestros e hicimos un encuentro con las mujeres de la comunidad para seguir conversando de la debilidad que hay en la comunidad Polines sobre el estar alejándonos de la memoria de nuestras abuelas, quienes saben hacer el camino que nos revitaliza como *Embera Eyabida*.

Es así como, desde la memoria ancestral presente en la práctica *Wera Jemenédoida* de nuestro pueblo *Embera Eyabida* contando con el acompañamiento de las sabedoras María Ángela Domicó y Rosa Elvira Bailarín nos dispusimos a acoger la semilla de investigación como posibilidad para seguir caminando sus huellas en la memoria de las abuelas con estudiantes en la casa del saber Polines para conversar nuestro estar siendo *Embera Eyabida* con todo lo que exige la ritualidad del paso de niña a mujer. (Véanse figuras 7 y 8)



Figuras 7 y 8. Consulta y permiso en la comunidad Polines, 2020. Fotografías Blanca Nury Bailarín

Y en otro lugar, con estudiantes, hicimos un encuentro en la casa del saber San Mateo, situada en la Comunidad *Embera Eyabida* San Mateo del municipio de Frontino, para conversar de la investigación de mi semilla, revitalizar la práctica de *Wuera Jemenédoida* en el paso de niña a mujer de nuestra cultura, y en esta ritualidad, afirmarnos en nuestra identidad desde el compromiso de cuidarnos, cuidar y dar gracias a la Madre Tierra por siempre cuidarnos. (Véase figura 9)



Figura 9. Consulta y permiso en la casa del saber San Mateo, 2024.
Fotografía por Albeiro Jumí

Y en este camino, se acoge desde los principios orientadores Madre Tierra de la escucha, los latidos del corazón, el tejido de la ritualidad, la observación de la vida que nos acompaña y la relación espiritual Madre Tierra al seguir aprendiendo y haciendo con humildad esta siembra.

2. Organización de la semilla

Se camina en este capítulo hacia un acercamiento del adentro hacia el afuera y del afuera hacia el adentro que expresa el porqué es importante la práctica *Wera Jemenédoida* en mi comunidad *Embera Eyabida* aprendiendo desde la memoria de nuestras abuelas y encontrando lo que se vive en el paso de niña a mujer en otras culturas situadas en pueblos originarios, como los Gunadule y los Wayuu, entre otras. También, se presenta un acercamiento a la importancia de la ritualidad que poco a poco se ha ido olvidando en la vida de los pueblos originarios y en la vida de otras culturas no indígenas (Byung-Chul Han, 2021) que desde sus ritualidades otras están desapareciendo.

2.1 Mi semilla de investigación

Desde la memoria de abuelas *Embera Eyabida*: revitalización práctica ancestral *Wuera Jemenédoida*.

2,2 ¿Por qué es importante mi semilla de investigación?

Estamos caminando desde la memoria de las abuelas que se encuentran entre nosotros para revitalizar la práctica *Wuera Jemenédoida* por el cuidado y la protección de las niñas hacia su paso a ser mujeres y así, cuidarnos y aprender del cuidado Madre Tierra.

Y es que, en Polines, de 170 familias solo 5, que corresponden a mi núcleo familiar, realizan el ritual de *Wuera Jemenédoida*, y esto se debe a que las abuelas de estas familias han apoyado y nos

han guiado para realizar el ritual. Algunas otras familias han mostrado interés, pero aún no lo realizan.

El último ritual del *Wuera Jemenédoida*, se realizó en el año 2021, como práctica de este proceso, y contó, al igual que los otros realizados por mi familia, con la ayuda del Cabildo, principalmente, apoyando el recurso económico ya que, el Cabildo aporta como una forma de demostrar su intención de fortalecer la práctica del *Wuera Jemenédoida* en la comunidad.

Por otra parte, en la Institución Educativa Rural Indígena de Polines, las maestras indígenas del área de Lengua Materna, abordan el fortalecimiento del *Wuera Jemenédoida*, el vestido propio, la comida tradicional, entre otros, pero no logran despertar interés, no solo porque este curso es de una hora o media a la semana y no logra avanzar ni profundizar sino también porque revitalizar la práctica ancestral, paso de niña a mujer, es un saber ancestral propio y lejano a procesos de escolarización reconociendo entonces, el valor de la educación propia desde el plan de vida y con él, desde el PEC (Proyecto Educativo Comunitario) como posibilidad para aunar esfuerzos y favorecer procesos que le dé lugar a la importancia de la ritualidad en nuestra comunidad.

Los *Jaibaná* (médicos tradicionales) también cuentan constantemente a las personas de la comunidad que, a través del espíritu, se puede fortalecer el *Wuera Jemenédoida*, porque ahí está el espíritu de la oscuridad, de la jagua en la pintura facial y corporal, pero en el último tiempo solo lo hablan y lo practican con poca frecuencia, lo que aporta a que se vaya debilitando la práctica. El promotor de salud también está hablando de la importancia del *Wuera Jemenédoida* para el bienestar, pero no fortalece o motiva la realización del ritual.

Nuestro maestro Madre Tierra *Embera Dóbida*, Gusmán Caisamo (2012), quien murió durante la pandemia del Covid 19 y ha trascendido a otro plano espiritual, nos dejó en su tesis de doctorado el significado del ritual del *Jemené*, como lo expresa él, y que en este trabajo se nombra *Wuera Jemenédoida*:

[...] ha sido un acto ritual colectivo que significa jugar, festejar, celebrar, danzar y compartir; es decir, es la conjugación de alegría entre la práctica cultural y social comunitaria y ha sido una práctica ancestral que de generación en generación se celebra este ritual, como parte fundamental en la vida de la sociedad Embera; pero sobre todo esta fiesta se realiza en honor a la mujer Embera y tiene un significado profundo, de corte social, cultural, político y espiritual.

Este es un ritual de alegría, de compartir momentos de vida comunitaria como nos mandan nuestros dioses. Es una combinación entre lo sagrado, lo social y cultural, en el sentido que, en torno a esta festividad, generalmente participan los Jaibaná como los sabedores de lo sagrado y las mujeres adultas por su amplio

conocimiento sobre este asunto, con el fin de preparar de modo ordenado la realización de esta festividad.
(Caisamo, 2012, p. 121)

Cuando emerge esta semilla de investigación en el resguardo Polines, yo veía que, desde mi punto de vista, los jóvenes, niños y niñas no tenían el conocimiento sobre la cultura de la práctica de ritual *Wuera Jemenédoida*, siendo tan importante y necesaria en nuestro territorio ya que, hay perdida de práctica del *Wuera Jemenédoida* siendo valioso revitalizar esta práctica ancestral a través de la memoria de las abuelas *Eyabida* en el Resguardo Polines para el equilibrio, sanación y protección del pueblo *Embera*.

En esta semilla se busca la importancia del *Jemené* para la protección de las niñas indígenas teniendo en cuenta las sabidurías de las abuelas y los principios orientadores Madre Tierra desde la observación que nos regala el poder contemplar y aprender de maestros árboles, como la jagua que orienta el caminar con la pintura facial y corporal; escuchar sonidos de los vientos y los animales; tejer antes, durante y después de la ritualidad y desde el corazón bueno que nos regala la música del corazón acompasado entre el adentro y el afuera.

Wera Jemenédoida, Caisamo, (2012), dispone en el paso de niña a mujer a recibir los consejos y los conocimientos de las abuelas, sabedoras, sabedores presentes en la comunidad como un puente hacia los cambios que les espera en sus vidas.

Es así como, este ritual es un aprendizaje de transmisión por parte de las sabedoras y los sabedores a las niñas desde la sabiduría *Embera Eyabida* para el cuidado de sí mismas, los aprendizajes de la cultura y la preparación en el paso de niña a mujer acompañadas de las abuelas y de la danza, pintura facial y corporal, vestido y comida tradicional soportes esenciales de nuestra cultura.

En la educación propia, abuelas, abuelos, sabedoras y sabedores comparten los sentidos, significados y saberes presentes en el *Wuera Jemenédoida* a la comunidad para aprender y formarnos en nuestros conocimientos culturales y así, se transmita de generación en generación.

❖ **¿cómo se aprende en mi comunidad *Wuera Jemenédoida*?**

En mi comunidad he aprendido *Wuera Jemenédoida* desde la edad de siete años cuando participaba en la comunidad Polines en la práctica ritual organizada desde el Cabildo. Aunque era niño, veía cómo hacían la fiesta tradicional que se realizaba cuando una niña cumplía doce años con la asistencia de otros niños como yo y con jóvenes. También, llegaban personas de otras comunidades y había fiesta y veía la unión de nuestro pueblo *Embera Eyabida*.

Recuerdo que por lo menos se hacía uno o dos *Wuera Jemenédoida* en un año. Incluso, cuando yo estaba en la escuela, a una niña le realizaron este ritual y desde allí, aprendí la importancia para revitalizar nuestra cultura ancestral brindándole sentido a la vida comunitaria y a dar continuidad a nuestras tradiciones.

❖ **Aporte a la educación propia**

Yagari (2017) nos muestra la educación que queremos como pueblos indígenas, mostrando procesos presentes desde 1978 hasta llegar a la constitución de 1991. Hoy, se ha protocolizado el decreto 1345, Sistema de Educación Indígena Propio y se espera que sea decreto ley el próximo año. De esta manera, Yagari (2017) nos muestra cómo se entiende por las diferentes organizaciones indígenas la educación indígena propia por la Mesa Nacional de Concertación, por el Consejo Regional Indígena del Cauca, por la Organización Indígena de Antioquia situando como eje transversal los planes de vida en las comunidades indígenas y con él, el encuentro escolar que le dé lugar a los saberes ancestrales desde la ley de origen:

La Mesa Nacional de Concertación hizo este planteamiento:

Proceso integral de rescate, recreación y/o fortalecimiento vivencial de la lengua materna, valores culturales, tradiciones, mitos, danzas, formas de producción, sabiduría, conocimiento propio, fortalecimiento de la autoridad, autonomía, territorio, autoestima, crecimiento y desarrollo, que crea, recrea, transmite y reafirma la identidad cultural y formas propias de organización jurídica y sociopolítica de los pueblos indígenas y potencia las condiciones para lograr un buen vivir comunitario centrado en la unidad, diálogo, reciprocidad, capacidad para proyectarse y articularse a otras sociedades respetando los derechos de todos, hacia la construcción de sociedades plurales y equitativas. Es un proceso de enseñanza aprendizaje que se adquiere desde antes del nacimiento hasta después de la muerte; que se construye y valida por cada pueblo y se concreta en su respectivo Plan de Vida y es promovido por los sabedores, el núcleo familiar y mayores en general (CONTCEPI, 2013, p. 36)

El CRIC, definió que educación propia es:

“Construir nuestra educación recogiendo desde el sentir de nuestro corazón, el gusto por lo nuestro, la alegría que nos da participar en nuestros rituales, pero también aprender en el encuentro con los demás. Es mejorar nuestra vida identificando nuestras necesidades y problemas construyendo y allegando nuevos conocimientos, nuevas luces para pensar, aprendiendo a encontrar estrategias y acciones que nos permitan llegar a transformar positivamente nuestra vida. CRIC: 2004” (CRIC, 2009, p. 4).

El concepto que hace la Organización Indígena de Antioquia es:

Son aquellos mecanismos básicos que forman para la pervivencia cultural del grupo, en los que se construyen los elementos necesarios para seguir recreando nuestra historia. Educarnos desde lo propio nos permite organizar, conservar y construir conocimientos y valores, capacidad creadora y cosmogónica para el buen vivir de los hombres y mujeres de nuestras comunidades. La educación propia de nuestras

comunidades tiene que ser la formación de vida y el fortalecimiento social de los Pueblos, si no hay un proceso formativo en el proceso educativo tienden a desaparecer nuestra cultura y nuestro territorio. Desde allí deben aflorar y confluír deseos de futuro que se traduzcan en Planes de Vida, desde la escuela con elementos que constantemente revitalicen la esencia del mundo indígena en el marco de una realidad entendida desde la escuela propia” (OIA, 2009, p.13)

Reitero lo que expresa el CRIC, “*la alegría de participar en nuestros rituales*”, porque *Wuera Jemenédoida* está orientado por sabedoras, sabedores y convoca a encontrarnos en un acto ritual que nos regala la posibilidad de armonizarnos en la relación Madre Tierra con todo lo que nos invita a aprender el paso de niña a mujer.

❖ **Aporte a la Pedagogía Madre Tierra**

Mi semilla de investigación se centra en la Madre Tierra como mujer y con ella, en el cuidado a las niñas en su transitar por el cuidado de la vida al fluir su primera menstruación como el agua que nos acompaña y nos da vida. Por esto, la ritualidad *Wuera Jemenédoida* establece el regalo del paso a paso en el paso de recibir la primera menstruación y prepararse a las siguientes en un tejido de relaciones con el cielo y con todo lo que representa estar bajo el cuidado de la comunidad. De ahí que, se trata de un tejido de relaciones:

(...) desde una perspectiva indisciplinar, esto es, su centro de estudio no es propio de una disciplina, tampoco es una formación antropocéntrica, en tanto no toma como centro el hombre, sino que la formación aquí es biorelacional, es decir, el centro de la formación lo constituye la deconstrucción y revitalización del complejo tejido de relaciones de los seres con la tierra, la vida, el cosmos. Así mismo, el programa encuentra en el campo de la pedagogía, un lugar propio para el trabajo desde y para los territorios. (Documento Maestro Madre Tierra, 2018, p. 12)

Y en la ritualidad, se acoge el encuentro vivo Madre Tierra:

La tierra es persona, es nuestra Mamá que nos protege y nos da las alegrías en el arte, en la música, en los rituales y en las tristezas que nos ocasiona la vida, dijeron los dirigentes indígenas (Green, 2011, p. 148). (Ibidem, 2018, p. 27)

Entretejidos a historias de origen y a la sabiduría ancestral, está la espiritualidad, el encuentro con lo sagrado presente en la ritualidad *Wuera Jemenédoida* que nos convoca a estar en el vivir bien siguiendo los principios orientadores Madre Tierra en el silencio, la escucha, observación, palabra dulce, tejido y corazón bueno propios de este encuentro ritual:

La espiritualidad se entiende como la revitalización de la relación de estudiantes con la tierra y el cosmos. Relación que se hace necesaria reactivar, en tanto la colonia, la educación y el modelo de desarrollo neoliberal han separado al hombre y a la mujer de la tierra. La reactivación de esta relación se hace permanentemente a través de la fundamentación de una ética relacional y del cuidado de la vida en todas sus expresiones. De allí que

sea importante diversas estrategias pedagógicas que favorezcan este reencuentro, desde rituales y ceremonias ancestrales hasta configuraciones contemporáneas de sincretismo cultural. En estos rituales se reconocen y posibilitan formas otras de enseñar, aprender, sentir, observar y escuchar a la tierra y formas otras de producir conocimiento. Desde una perspectiva metodológica implica la vinculación de herramientas para relacionarse, construir el respeto y la confianza necesaria para caminar. Así mismo, favorecer la conexión profunda entre razón, corazón, vientre. (Ibidem, 2018, p. 53)

❖ **Aporte a la ciencia de la educación**

Mi semilla de investigación está situada en mi comunidad indígena *Embera Eyabida* y se presenta desde el encuentro con las sabedoras y sabedores que han compartido y vivido prácticas ancestrales que nos han permitido aprender nuestra lengua materna y las prácticas rituales en cada momento de nuestras vidas:

El pensamiento otro se edifica en una racionalidad no eurocéntrica y genera nuevas narrativas y relatos que se constituyen desde una doble crítica, producto de estar entre un legado prehispánico vivo en su lengua y tradiciones, y una herencia hispana occidentalizada compartía con los miembros de la denominada sociedad nacional [...]. (Medina, 2022, p. 21)

Como nos cuenta Floriberto Vásquez (2024), él perteneciente a uno de los pueblos originarios de Abya Yala, como nosotros los *Embera*, lo que estamos siendo desde el lugar que habitamos lo seguimos aprendiendo de otros habitantes que nos acompañan y nos orientan y con ellas, ellos; nos acercamos a las prácticas rituales que nos protegen, cuidan y nos invitan a estar juntos; a pesar de las interferencias históricas y actuales que vivimos, de ahí, el valor de mi semilla de investigación que le da lugar a un pensamiento otro:

Ontología y epistemología son inseparables: una forma de conocer determina un modo de ser; así como un modo de ser determina una forma de conocer. Aunque no se puede negar que las reconfiguraciones epistemológicas en territorio ayuujk han desembocado en reconfiguraciones ontológicas. Está relacionado con los hechos históricos estructurales, como la época colonial, la conformación del estado mexicano; la posterior incursión e implementación de centros educativos y otras instituciones que fueron implementando los ideales del estado mexicano. Es decir, que traían modos de ser y formas de conocer distintas a las formas y modos ayuujk. El problema no fue porque fuera distinto, ni porque encaminara a la necesaria actualización de lo ayuujk; sino que el problema fue que incursionó con métodos violentos y subliminales para desplazar a los modos y formas ayuujk. Podríamos decir que se encaminó hacia la aniquilación ontológica y epistemológica; aunque por el contexto histórico ayuujk, esto por suerte no sucedió completamente, lo que ha permitido mantener una parte de los modos de ser y formas de conocer ayuujk y reconfigurarla para su continuidad. (Vásquez, 2024, p.178)

2.3 Antecedentes otros de mi semilla de investigación

❖ Estudios relacionados con mi semilla de investigación

Caisamo (2012), presenta lo que para nosotros los *Embera* significa la fiesta del *Wuera Jemenédoida* en *Embera eyabida* y *Gemené urambara* para los *Embera dóbida*, grupo al que pertenecía nuestro maestro Guzmán Caisamo:

Desde la cosmogonía Embera decimos “Gemené Urambara” que significa fiesta y ceremonia para aconsejar a la joven hacia el camino de la adolescencia, en tal sentido ella debe recibir no solamente los consejos de sus padres, sino de todas las familias y amigas que participan en la festividad. De esta manera, ella socialmente queda comprometida a llevar a la práctica y a la vivencia lo que le ensaaron y aprendió de la fiesta y llevar en la memoria el legado de estos valores culturales de generación en generación. Este consejo, regularmente es orientado hacia los valores culturales, la moral y el papel que debe cumplir como mujer dentro la familia y en la comunidad. (Caisamo, 2012, p. 133)

Torres de Arauz, (s.f.), en *La Ceremonia de la Pubertad Femenina en Dos Culturas Indígenas Panameñas*, cuenta las ritualidades entre los Chocóes que es uno de los grupos *Embera*, y los *Guaymí*. La primera realizada en el año 1957 y la segunda en el año 1958 y aunque, cuenta lo que se vive en cada ceremonial, expone que ha sido una forma de excluir a las mujeres ante su primera menarquía o menstruación; ahí me doy cuenta de que es un momento histórico donde los antropólogos hacen sus lecturas de las ritualidades propias invisibilizando y describiendo en forma despectiva la ritualidad del paso de niña a mujer, importante en nuestros pueblos originarios:

A esta ceremonia también se le observa un aspecto mágico-religioso, relacionado con el delicado y significativo fenómeno biológico – social. Generalmente la joven es recluida o bien aislada de alguna forma; una dieta especial le es señalada; tabús alimenticios le son impuestos, a veces por largas temporadas; durante el período crítico de la menarquía no puede estar en contacto social ni familiar con hombres; se la defiende mediante distintos sortilegios del ataque de espíritus malignos que pueden atentar contra su fecundidad o femineidad, etc. Y al finalizar el ceremonial la joven queda entonces en condición de elegir o ser elegida para el matrimonio.

Al respecto podemos citar al etnólogo Birket-Smith (1) “Para la primitiva forma de pensar la menstruación representa algo místico y peligrosa, y por eso podemos verificar en todas partes que la mujer está sometida a reglas rigurosas, mientras dure su estado crítico: no se le permite comer con los demás, debe renunciar a ciertos manjares, tiene que dormir en una choza especial y cuidarse mucho de no entrar en el más mínimo contacto con la caza o con el ganado”. (Torres de Arauz, s.f., p. 63-64)

Prosiguiendo con el tema, en mi semilla de investigación me ha acompañado la egresada de la licenciatura Madre Tierra, segunda cohorte, Inés Ofelia Sinigüi Bailarín (2019) quien aborda la Ceremonia del *Jemené ebadauna* (danza de iniciación de la niña que pasa a ser mujer) en nuestra cultura *Embera Eyabida* realizada en comunidad Peñitas, municipio de Frontino contando que es un ritual que no se estaba realizando y que además, tuvo que ir a otras comunidades para aprender

de otras sabedoras del ritual del *Jemené*. Quiero destacar dos aspectos que presenta la semilla de investigación de Sinigüi (2019):

Uno, el relacionado con algunos significados de la danza *jemené ebadauna* contados por la sabia Rosa María Sinigüi:

La Sabia Rosa María, contando la historia del jemené dice que cuando van a hacer la ceremonia, toda la familia está contenta y van muy preparados para dar esa energía a la niña; la música tiene que ser tradicional y variada, pero la danza tiene que ser danza de kare (loro), porque la niña tiene puesta la corona de plumas de loro, así que tiene que estar contenta para recibir el poder de la sabia o el sabio la solidaridad, la unidad, la alegría y el respeto. La danza tiene que ser durante doce horas hasta terminar la ceremonia. Ancestralmente el jemené ebadauna significa: inteligencia, sabiduría, capacidad, dureza, alegría, unidad de la familia, armonía, resistencia, vida, futuro, fuerza y energía para la niña entregada por los sabios y las sabias. (Sinigüi, 2019, p. 85-86)

Dos, los requisitos para la realización del *jemené*:

Zawua baita juezoma umene: cuidar desde de los diez años a la niña y enseñarle que no puede estar en malas compañías o jugar con el hermanito o con otros hombres; no puede chalar con nadie o estar de amiga con una joven mayor, y no debe alejarse mucho de la casa o de sus padres; porque puede tener compañías de mala fe, todo esto para que no pierda su virginidad.

Yiocarga: antes del jemené no se puede pintar con jagua o achote, porque a la niña la pintaran el día del jemené y así permanecerá su belleza en el futuro. .

Wuaju (vestido): no se puede usar ropa buena o nueva, se tiene que usar ropas de segunda antes del jemené, porque a la niña la van a vestir bien bonita el día de la ceremonia y así se diferenciará.

Wakara yarama: no puede salir a ninguna parte de la casa antes de hacer el jemené, nadie puede saber de la niña cuando está en la pubertad; así, la gente quedará sorprendida cuando se anuncie el jemené ebadauna y se quedaran preguntando: esa niña de dónde salió, es una niña tan hermosa. (Sinigüi, 2019, p. 87-88)

Ahora bien, Castaño & Santacruz (2012), nos cuentan desde la cultura *Gunadule*, desde adentro, ya que Milton Santacruz Aguilar, quien fue mi maestro en la licenciatura y perteneciente a la cultura *Gunadule*, la ritualidad del paso de niña a mujer en la cultura *Gunadule*, así:

El proceso de la realización de las fiestas ceremoniales de la ritualidad de la pubertad en la cultura Gunadule comienza desde el cuidado de los niños y las niñas con el baño de las plantas medicinales; el baño con jagua, bejucos, flores, hojas, raíces, troncos y semillas como Protección de los espíritus desordenados.

Para el pueblo Gunadule es la existencia y la armonía con la naturaleza para poder vivir en equilibrio con todos los seres de la naturaleza.

Cuando nace una niña hay alegría en la familia y en la comunidad y se celebran rituales para festejar a la comunidad, a las autoridades y a la familia, para gozar con cantos, danzas y música y para compartir experiencias y saberes. La celebración es, pues, un espacio de conocimiento en medio de gozo y alegría.

La ceremonia de Sunba Inna es el ritual de la pubertad. Cuando a la niña le llega por primera vez la menstruación, los padres anuncian a los vecinos cercanos y a la comunidad en general, que en la casa tienen tortuga. Con esa anunciación las personas acuden a la casa de la niña con hojas de palma amarga o con hojas de platanillo para hacer Sunba, un cuarto dentro de la Casa Hembra para que la niña se instale en su interior para recibir los baños de las diferentes mujeres Gunadule que la acompañan durante la celebración. Entretanto, los padres preparan Inna, bebida embriagante hecha con caña de azúcar o con plátano maduro, con un tiempo aproximado de ocho días de fermentación. La niña debe permanecer en el cuarto mientras se prepara Inna, hasta la terminación del ritual. La ceremonia tiene una duración de un día. (Castaño & Santacruz, 2012, p.69 - 70)

También, al escuchar la conferencia de Yaneth Sierra, (2017), indígena wayuu, *El encierro de las Majajüt: el ritual de pubertad femenina wayuu* en el ciclo Hacerse mujer a través de la ritualidad: ritos indígenas de pubertad femenina organizado por el Banco de la República, me alegra saber el interés de las personas no indígenas por conocer las ritualidades que enriquecen el diario vivir en nuestras comunidades. Sierra (2017), comienza en lengua materna wayuunaiki y narra el proceso de hacerse mujer a través de la práctica ritual que tiene como camino aprender los valores, comportamientos y costumbres femeninas de la cultura wayuu; proceso de ritualidad que nos cuenta el significado de ser mujer a través de la técnica del tejido y que cuando a las edad de 8 o 9 años, y al estar conviviendo con la abuela materna; de repente, la abuela materna suelta un mensaje: “Algún día te vas a convertir en alguien” y se pregunta ¿en qué me voy a convertir yo? Porque las niñas que se preguntan son las que caminan, viven con las abuelas. En este convivir con las abuelas, aprenden a recolectar, a bañarse con cuidado y en el momento adecuado, entre otros aprendizajes. Además, las niñas que viven esta ritualidad se fortalecen en el saber propio, respetar a las mayores, mayores; saber sobre la cultura, saber sobre el límite en mi territorio; tejer; aprender la historia de origen de la araña que les enseñó a tejer a través del sueño; aprender de medicina y seguir tomando medicina cada vez que llega la menstruación.

❖ **Horizontes de sentido desde la ritualidad**

Wuera Jemenedoida nos brinda la confianza de estar acompañados en un proceso armónico que danza en el espacio – tiempo porque nos lleva a vivir la alegría de celebrar la vida:

Los rituales se pueden definir como técnicas simbólicas de instalación en un hogar. Transforman el “estar en el mundo” en un “estar en casa”. Hacen del mundo un lugar fiable. Son en el tiempo lo que una vivienda es en el espacio. Hacen habitable el tiempo. Es más, hacen que se pueda celebrar el tiempo igual que se festeja la instalación en una casa. Ordenan el tiempo, lo acondiciona. (Byung-Chul Han, 2021, p. 12)

Wuera Jemenédoida *nos* invita a estar presentes, danzar, disponernos al ritual en una relación con nuestra Madre Tierra y ella a su vez, con las relaciones que se tejen en cada instante del ritual, afianzando nuestra comunidad *Embera Eyabida* y tejiendo huellas en la memoria corporal de las mujeres que han tenido la alegría de vivir el ritual:

Los rituales son procesos de incorporación y escenificaciones corpóreas. Los órdenes y los valores vigentes en una comunidad se experimentan y se consolidan corporalmente. Quedan consignados en el cuerpo, se incorporan, es decir, se asimilan corporalmente. De este modo, los rituales generan un saber corporizado y una memoria corpórea, una identidad corporizada, una compenetración corporal. La comunidad ritual es una corporación. A la comunidad en cuanto tal le es inherente una dimensión corporal. (Ibidem, 2021, p. 23)

2.4 Preguntas de mi semilla de investigación

❖ **Pregunta de mi semilla de investigación**

Desde la memoria de las abuelas *Embera Eyabida*, ¿cómo revitalizar la práctica ancestral de *Wuera Jemenédoida* en dos resguardos *Embera Eyabida*, Polines, Chigorodó y San Mateo, Murrí, Frontino; para la pervivencia del pueblo *Embera*?

❖ **Preguntas orientadoras**

¿Qué aprendizajes quedan en la vida de la comunidad al vivir el ritual *Wuera Jemenédoida*?
 ¿Qué tejidos se configuran alrededor de una propuesta pedagógica Madre Tierra desde el Sistema de Educación Indígena Propio y la ritualidad *Wuera Jemenédoida*?

2.5 Objetivos.

Byung-Chul Han (2021: 22-23) en *La desaparición de los rituales* le da fuerza al propósito de mi semilla de investigación cuando expresa:

Los rituales generan una comunidad de resonancia que es capaz de una armonía, de un ritmo común:

Los rituales crean ejes de resonancia que se establecen socioculturalmente, a lo largo de los cuales se pueden experimentar relaciones de resonancia verticales (con los dioses, con el cosmos, con el tiempo y con la eternidad), horizontales (en la comunidad social) y diagonales (referidas a cosas) (H. Rosa, 2016) citada por Byung-Chul Han (2021, pág. 22-23).

❖ **Objetivo general.**

Desde la memoria de las abuelas *Embera Eyabida*, revitalizar la práctica ancestral de *Wera Jemenédoida* en dos resguardos *Embera Eyabida*, Polines, Chigorodó y San Mateo, Murri, Frontino; para la pervivencia del pueblo *Embera*.

❖ **Objetivos específicos.**

- ✓ Reconocer los aprendizajes que quedan en la vida de la comunidad al vivir el ritual *Wuera Jemenédoida* siguiendo la memoria de las abuelas *Embera Eyabida*.
- ✓ Entretejer una propuesta pedagógica entre Pedagogía Madre Tierra y el Sistema de Educación Indígena Propio siguiendo la memoria de las abuelas *Embera Eyabida* del ritual *Wuera Jemenédoida*.

3. Cuidado de la Siembra

3.1 Tipo y enfoque de investigación

En este caminar con mi semilla de investigación con mi comunidad hemos tenido en cuenta la importancia de *Wuera Jemenédoida* en el cuidado de la vida encontrando lo que para nosotros significa y las formas de escribir desde símbolos que acompañan el paso a paso de la ritualidad; además reconociendo el proceso desde lo cualitativo y con ella las relaciones que se han presentado entre nosotras y nosotros:

Según Jiménez-Domínguez (2000) los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social está construido de significados y símbolos. De ahí que la intersubjetividad sea una pieza clave de la investigación cualitativa y punto de partida para captar reflexivamente los significados sociales. La realidad social así vista está hecha de significados compartidos de manera intersubjetiva. El objetivo y lo objetivo es el sentido intersubjetivo que se atribuye a una acción. La investigación cualitativa puede ser vista como el intento de obtener una comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conducta. (Salgado, 2007, p.71)

El ritual del paso de niña a mujer en nuestra cultura *Embera Eyabida* se presenta entre el cuerpo como territorio, el cuerpo como territorio del cuidado y el cuerpo de nuestra Madre Tierra que nos cuida, protege, alimenta; de ahí que, en todo este proceso con mi semilla de investigación se ha transitado narrando la experiencia sentida, vivida, compartida:

(...) el cuerpo, es lugar para la experiencia, sus relaciones complejas quiebran las dicotomías. El cuerpo es lugar de encarnación de la vida, del saber. La investigación puede recoger la experiencia del cuerpo, el saber del cuerpo, incommensurable, intransferible, pero traducible y comunicable. (Ortiz, 2008, p.35)

Por esto, siguiendo lo aprendido en mi comunidad, se narra la experiencia, desde el inicio hasta el final de este tejido, situado en mi cultura y con ella; compartiendo las formas de estar en la vida y con la vida misma:

En contraste, para las culturas indígenas, la actividad poética y narrativa ocupa un lugar preponderante como contacto con el saber, la historia y el legado ancestral. La imagen poética en los pueblos indígenas parece estar íntimamente ligada con la espiritualidad, con la forma de experimentar el mundo, el vínculo sagrado del ser humano con la tierra. Obviamente, esta relación demarca diferencias importantes en relación con los modos en que occidente concibe el mito y sitúa las prácticas artísticas, metafóricas y poéticas; esto tiene que ver con la ya referida dicotomización entre realidad y fantasía que atraviesa su discurso racional. (Ibidem, 2008, p.41)

Experiencia en el encuentro oral y en el encuentro ritual con las mayores y mayores que han acompañado este proceso desde la memoria viva, memoria contada, memoria cantada, memoria escrita en la pintura corporal:

El recuerdo llega transportado en imágenes reelaboradas por la memoria siempre en relación con el presente, para mantener vivo el pasado o, más bien, para mantener vigorosa la experiencia vivida en él (ibidem, 2008, p. 49)

Y así, desde los encuentros donde se ha tejido esta semilla, la revitalización del ritual *Wuera Jemenédoida* se presenta en corporalidades en relación con los ciclos Madre Tierra:

la memoria actualiza el pasado para cohesionar, para reconstruir, para hacer comunidad en la ilusión de permanencia a través -o a pesar- del tiempo. En efecto, los recuerdos siempre están anudados al tiempo, “en el tiempo está depositada la memoria, como si la memoria fuera un objeto y el tiempo un lugar, y si faltan estos lugares, el recuerdo que contenían no puede ser devuelto” (Halbwach 2002:2). (Ortiz, 2008, p. 50)

Acto seguido, el camino se ha emprendido siguiendo las orientaciones del maestro Gunadule, Abadio Green (2011), quien en cada encuentro de clases como maestro en la licenciatura Madre Tierra, nos orientó el camino a seguir en nuestras semillas de investigación teniendo en cuenta nuestra ancestralidad, nuestro linaje, nuestras lenguas maternas, nuestras maneras de entrar en relación con nuestra madre y maestra, Madre Tierra, desde lo que él nombra “investigación desde las raíces”, siguiendo los significados de vida presentes en nuestras lenguas maternas.

Y con el maestro, Guzmán Caisamo (2012), el camino de rastrear huellas, retomé el camino de las abuelas para revitalizar nuestra práctica *Wuera Jemenédoida*, teniendo en cuenta los principios orientadores de nuestra madre y maestra, Madre Tierra, expresados y vividos en cada momento de la licenciatura y presentes en el Documento Maestro Madre Tierra (2018); silencio, escucha, observación, tejido, palabra dulce y corazón bueno:

Rastrear huellas está relacionado al proceso de conocer y de aprender para la vida desde la observación, desde el acto dialógico de la interacción y de la participación, en el compartir de las experiencias y de las actividades cotidianas. (...) En este sentido es muy importante considerar en cada persona y familia, sus conocimientos específicos y sus experiencias. (Caisamo, 2012, p. 78)

3.2 Participantes de la siembra

Dentro del proceso del tejido de la siembra, la dinámica se dio desde diversos lenguajes y miradas, es decir, el diálogo con las abuelas en escenarios comunitarios, para la práctica *Wuera Jemenédoida* desde el presente *Embera Eyabida* en el Resguardo de Polines, municipio de Chigorodó y luego, en la casa del saber, San Mateo, en municipio de Frontino.

Rosa Elvira Bailarín, es mi abuela paterna, hablante principalmente de lengua materna *Embera Eyabida*, tiene 80 años, teje la cestería, orienta en la práctica *Wera Jemenédoida* siendo historiadora en mi comunidad.

María Ángela Domicó, es mi mamá, hablante de lengua materna *Embera bedea* y se acerca un poquito a la lengua castellana porque la entiende, pero no le gusta hablarla. Es tejedora de canasto, abanico. Canta *Truambi*, que es canto a la *Wera Jemenédoida*. Tiene 60 años y es abuela.

Laurita Bailarín Carupia, tía abuela, tiene 75 años. Ella es tejedora de canasto, partera y conocedora de *Wera Jemenédoida*.

Morelia Majoré Jumí, lideresa de la comunidad, tiene 50 años. Ella es partera, conocedora de la pintura corporal y facial con *Kipara* (Jagua) para los distintos rituales y en este caso, acompañó la de *Wera Jemenédoida*.

Albeiro Bailarín, líder de la comunidad Polines, tiene 38 años. Acompañó *Wera Jemenédoida* en cada encuentro que tenía la posibilidad de estar participando en las conversaciones y escuchando, dando consejo de la importancia de mantener viva nuestra práctica ancestral del paso de niña a mujer.

Darío Carupia, músico en la comunidad Polines, tiene 58 años. Participó en el proceso de la semilla de investigación a través de la interpretación de la flauta orientando *Wera Jemenédoida*.

También se contó con la participación de jóvenes, escolarizados y no escolarizados, oscilan entre 15 a 18 años; durante todo el proceso de los dos resguardos: Polines y San Mateo.

3.3 Técnicas de construcción de experiencia- actividades

Este tejido ha tenido un proceso de siembra que ha sido construido desde el primer semestre en la licenciatura con lo que se nombra, primera siembra; y le he dado continuidad a la semilla de investigación, en la segunda siembra. Ahora sé, que es un proceso que siempre me acompañará,

hasta siempre, y que, en todo espacio de vida, como sembrador, lo haré siguiendo el proceso con mi hija pequeña, con quien ya he venido realizando la siembra del cordón umbilical, la siembra de la placenta, la siembra del encuentro con la luna llena, y en cada siembra, Madre Tierra arrullando desde el viento, desde los pájaros, grillos, ranas, sonidos del agua, y más.

Es así como, entre la palabra hablada, escuchada, cantada en resonancia con Madre Tierra nos acercamos en encuentros locales a vivir cada encuentro como un ritual y con él, el ritual *Wuera Jemenédoida*:

Armonización: Es pedir permiso a la Madre Tierra para que nos oriente el camino y permita que en cada encuentro caminemos desde el silencio, escucha, observación, palabra dulce, tejido y corazón bueno. Organizados alrededor de la espiral que se realiza según la intención de cada encuentro, esto es, con frutas o con semillas o con flores para volver al corazón del latir nuestro y de nuestra Madre Tierra. (Véase figura 10)



Figura 10. Armonización en comunidad Polines, fotografía por Doyibi, 2022

A las 8:30 am, tejiendo desde la espiral con flores y frutas, se inició el encuentro local en la comunidad Polines a través de armonización, saludando a los pueblos y los elementos Madre Tierra que se encuentran situados al Sur, Norte, Oriente y Occidente; así como al arriba, abajo y adentro del corazón; de ahí, canto a la Madre Tierra en nuestra lengua materna, donde hubo la participación de los jóvenes y sabedoras:

Tierra mi cuerpo

Drua mu kakua

Agua mi sangre

Baña mu wa

Aire mi aliento

Ejua mu bia

Fuego mi espíritu

Juruwa mu krincha bia

(Domicó, J. 2020. Encuentro local 11 en comunidad Polines)

Conversaciones con la abuela, mi madre que es abuela, líderes y autoridades tradicionales:

En este proceso con mi semilla nos hemos reunido sentados alrededor de la espiral y acompañados de la abuela Rosa Elvira, se ha invitado a conversar de la historia de origen *Wuera Jemenédoida*; acercándonos también a historias de origen como la del árbol *Genené* contando con otras abuelas, autoridades tradicionales, mujeres y hombres de la comunidad Polines. (Véase figura 11)

En varias ocasiones, nos sentábamos en la casa de mi abuela y ella me contaba la historia y la práctica de *Wuera Jemenédoida* y yo, tomaba apuntes en el cuaderno y también, grababa en el celular.

También estuve investigando con el líder reconocido de la comunidad, Darío Carupia, sobre ritual *Wuera Jemenédoida*, lo invité a la caseta comunitaria donde estuvimos hablando largas horas sobre el ritual *Wuera Jemenédoida* ancestral. Y con mi mamá, la escuché cantando los cantos tradicionales presentes antes, durante la ceremonia de *Wuera Jemenédoida*; y con mi tía, mientras con la jagua preparaba las pinturas y dibujaba me iba contando el significado de pintura corporal y facial en la práctica de *Wuera Jemenédoida*.

Cartografías: Desde el inicio con la historia de vientres del cuerpo como mi territorio y de mi territorio como cuerpo que me acoge, reconozco el valor del cuidado de todos los seres que habitamos y que somos llamados a relacionarnos con respeto logrando un proceso de confianza, solidaridad, esperanza en cada día que nos recibe el sol, la luna y nuestra Madre Tierra. De ahí, la importancia de acoger nuestras prácticas ancestrales y tradicionales desde la responsabilidad que tenemos con las niñas en su paso hacia ser jóvenes mediante el ritual *Wuera Jemenédoida* que nos entreteje a todas y todos dándonos el sentido de estar juntos en comunidad desde el estar siendo entre todas, todos con nuestra Madre Tierra:

Reconocer los lugares por donde se ha transitado con la semilla de investigación; así como los lugares donde está el cordón umbilical y la placenta de los que hemos venido participando en este proceso desde las historias de vientre. Al igual, que los lugares que se transitan en el paso de niña a mujer “*Wera Jemenédoida*” *Embera Eyabida*.

Saludo, armonización, ofrendas, canto:

Madre te siento bajo mis pies oigo los latidos de tu corazón hea, hea, hea, hea, oh.

Madre te siento en todo mi ser oigo los latidos de tu corazón hea, hea, hea, hea, oh.



Figura 12. Cartografía, en casa del saber San Mateo, Murri, Frontino, Encuentro local 16, 2024 por Doyibi

Observando los lugares historia de vientres, los lugares donde se celebra la fiesta “*Wuera Jemenédoida*”. Sintiendo y percibiendo los lugares: tacto, sonidos, olores, sabores con los ojos cerrados. Sintiendo y percibiendo los lugares: observación de colores, formas, tamaños Madre Tierra.



Figura 11. Conversaciones en comunidad Polines, fotografía por Doyibi, 2022

con lo que la Madre Tierra nos ha entregado, observación, recogiendo elementos sueltos del suelo se realiza la cartografía y también, dibujo. Y en okama, el cuidado del cuerpo y de los lugares para el ritual de Wera Jemenédoida.

Haciendo y conversando alrededor del tema

Círculo de la palabra mientras se va haciendo cartografías, se va pasando un palito que hace las veces de “bastón de la palabra” para entregárselo a quien solicite la palabra, y así, quien tenga el bastón de la palabra es quien habla y los demás, escuchamos. (Domicó, J. 2024, encuentro local No. 16, julio 5, en Casa del saber San Mateo, La Blanquita-Murrí, Frontino)

3.4 Consideraciones éticas

Con mi semilla de investigación, he contado con la participación de ambas comunidades, Polines y La Blanquita – Murrí, haciendo un proceso desde la autonomía de cada uno, cada una hasta la autonomía territorial porque ha estado situado en el saber práctico *Wuera Jemenédoida*:

Pero desde el punto de vista ético ¿todos los valores son válidos para fomentarlos? ¿En cuáles educar? Y decimos educar, porque consideramos que la ética es algo más que una reflexión sobre los valores o antivalores de la actividad educativa es ante todo un saber práctico. No vale sólo decir que vamos a reflexionar sobre tal o cual valor porque éstos, sin dejar de ser conocimiento, que consideramos hay que aprender, son ante todo conductas que hay que practicar. (Buendía & Berrocal, s.f., p.5)

Y en todo este caminar, lo ético ha estado en el respeto y con éste como punto de partida, la responsabilidad que ha exigido cada intención de revitalizar la práctica ancestral *Wuera Jemenédoida* en libertad, igualdad y hermandad:

En un trabajo sobre la enseñanza de los valores, Camps (1998), plantea: «hay unos valores universales – mejor- universalizables-ineludibles para construir una ética, sea cual sea la cultura a la que deba aplicarse. Son los valores, para entendernos, derivados de la triada libertad, igualdad y fraternidad, contenidos en los derechos humanos, valores que recogen el fruto de un pensamiento gestado a lo largo de siglos. Continúa planteando la dificultad de concreción de dichos valores, aspecto en el que estamos totalmente de acuerdo, pero en el campo de la investigación aspectos tales como: el respeto mutuo, la solidaridad, la dignidad de las personas, la no discriminación, no incidir en desigualdades sociales, etc. son valores irrenunciables sea cual sea el modelo de investigación que se realice. (Ibidem, p.5)

4. Recogiendo la siembra - cosecha

Reconociendo el correr de las aguas en el territorio, que fluyen como este momento que miro atrás y observo el recorrido desde un análisis narrativo que da cuenta de la experiencia cantada, contada, escuchada y tejida:

[...] la identidad narrativa hace posible concebir y reconocer la interacción que se da entre las historias de vida de las personas y las comunidades vinculadas a una tradición, lo que contribuye a que el sujeto revise o reconfigure frente a ella su identidad. En definitiva, según lo entiende Ricoeur, la identidad

narrativa tiene lugar en la intersección entre el “mundo real” y el mundo “de lo posible”, sin que uno excluya al otro. (Filosofía en imágenes, 2023, s.p.)

4.1 Desde la memoria de las abuelas *Embera Eyabida*: Revitalización de *Wuera Jemenédoida*

✓ Historia de origen *Wuera Jemenédoida*

En mi comunidad, *Wuera Jemenédoida*, ceremonia de la niña a mujer, es nuestra Madre Tierra porque cada huella de nuestras abuelas nos ha permitido aprender de ella. Así comienza mi abuela Rosa Elvira Bailarín, quien en nuestra lengua materna cuenta la historia de origen *Wuera Jemenédoida*:

Ebera da basi bida yuwuerame kauda a ba erbasibida, mamina yikabanabara kawuada e basibida maura, mawuamune jarasibida ebera kabanaa kau erbuda mau wuera da Jemenédoida, a wuera baburude mau jirude odabaraea dayi kauda ebari juma mawua amba sobia muinabarida.

De da barasida maudera biia osida neponoba audu burrabasida, yiko sida osida, chichasida orekia jomarida, burubarisida osida, wuasida kapisusida wuera ba jumaria

Iyi ebaridera eberara zesbida menacha kabana akida zawua obudada wuera bia ia yobisida kiparaba kakua zareabamarea nau druade.

Sorara ba urakasida wuera Jemenédoida bia ia bamarea iyi wuaburume kricha bia da sobiada erbua dayi ebera bedea kawabaria, nau drua sawanumu nebura budade idaibara kawua jarapanua dayira nebura ebari za joma.

(Tejiendo la palabra con la abuela Rosa Elvira en comunidad Polines, sábado 26 de noviembre 2022)

Y en interacción con la lengua castellana, cuenta la abuela Rosa Elvira Bailarín que;

*Anteriormente vivían un hombre y una mujer con su hija, pero en la comunidad nunca le conocieron la hija porque toda la vida habían visto dos personas; de un momento a otro. empezaron a decirle a la comunidad que ellos tenían una hija a quien le iban a hacer ceremonia de *Wuera Jemenédoida* cuando llegara su primera menstruación que la iban a encerrar durante quince días para que la mamá le diera comida variada y que le iban a enseñar el cuidado para su paso *Wuera Jemenédoida* para que todos los pueblos *Embera Eyabida* aprendieran como hacer ceremonia para que estén en unidad y colectivo.*

*El padre construyó un tambo especial para festejar la niña e invitó a la comunidad para que le ayudara a construir el tambo y con la ayuda de la comunidad se construyó; también, prepararon comida tradicional y chicha de maíz para todas las personas que iban a participar en la ceremonia *Wuera Jemenédoida*. Se adornó el tambo con diferentes flores, se colgó el vestido adornado y la corona y cuando llegó el momento de la ceremonia*

llegaron jóvenes, niños, anciano, sabios, sabias y Jaibaná por que le dieron importancia a la ceremonia.

Se inició danzando con el ritmo de la flauta y todas las personas que vinieron a participar Wuera Jemenédoida estaban contentos al ver la niña bien vestida con la camisa adornada y con su corona puesta; desde ese momento, los pueblos Embera Eyabida aprendimos a realizar la ceremonia Wuera Jemenédoida en unidad y colectivo.

De acuerdo con la historia de origen, Wuera Jemenédoida, de las abuelas realicé la practica de la ceremonia en la comunidad Polines y en la comunidad San Mateo.

✓ **Significado de vida Wuera Jemenédoida**

Wuera: mujer

E: canasto

Ambu: placenta

Guardiana de vida

Je: serpiente boa colores diversos

Jeme: juego

E: canasto

Ne: pisar con *ne* sigo la huella, con los pies en la tierra

Do: rio, sangre

I: boca

Da//dabu: ojos

Mujer guardiana de vida de niña a mujer, se transforma arco iris, en mi fluyendo, en conexión con el sol, la luna sintiendo el adentro el afuera desde la memoria y la voz.

✓ **Símbolo y siembra Wuera Jemenédoida**

Siendo este proceso un encuentro con la ritualidad, reunidos en círculo alrededor de las maestras plantas, y del agua (véase figura 13); el canto estuvo presente; cantos de otras culturas que escucharon en lengua castellana que es nuestra segunda lengua y que se escucharon y cantaron en nuestra lengua materna:



Figura 13. Armonización, símbolo y siembra, encuentro local 17
Casa del Saber San Mateo Fotografía Doyibi, julio 26 2024

Acompañado del árbol Ariza, (véase figura 15), que florece muy bonito, que mi abuela ha sembrado, cuidar de la siembra para mantener viva la memoria de la abuela. Con la misma flor se decora en la fiesta de la ritualidad *Wuera Jemenédoida*.

**Figura 15. Siembra por la abuela del árbol Ariza
En Polines, fotografía Doyibi,
Julio 6 2024 |**



✓ *Wuera Jemenédoida*, cuidados

Para realizar *Wuera Jemenédoida* se cuida desde el vientre de la madre hasta realizar el ritual y de ahí, de generación en generación.

Siguiendo el camino contado, cantado y realizado de *Wuera Jemenédoida* por la abuela paterna Rosa Elvira Bailarín y mi mamá María Ángela Domicó junto con lo que nos ha dejado plasmado nuestro maestro *Embera Dóbida*, Guzmán Caisamo (2012) y la egresada Madre Tierra, mujer *Embera Eyabida* Tierra, Inés Sinigüi (2019) vuelvo a recorrer este camino en la práctica ancestral con una de mis hijas y en la preparación que vengo haciendo con la otra hija, más pequeña; con el ánimo de estar siendo coherente en lo que vengo sintiendo, haciendo desde lo que ha significado la revitalización de la práctica ritual en mi cultura *Embera Eyabida*:

○ Cuidado de embarazo

Después de siete meses de embarazo ya se nota la barriga de la mamá; si el bebé es niño, la barriga es redonda; pero si es una niña, la barriga es ondulada. Allí esta su primera casa en el vientre y desde ese momento la mamá y las abuelas preparan la bebida de plantas medicinales para la protección del cuerpo, también buscan el pájaro carpintero para que cuando el niño o niña este grande, sea trabajador en el



monte; o la ardilla para la agilidad de trepar en el árbol; o el martín pescador para la pesca; la bebida del sapo de la selva (*menbure*), es el hueso que se tiene guardado encima del fogón y se toma en la luna llena, es para tener el bebé sin dolor, en la casa a la hora de dar parto. También, se

Figura 16. Dibujo mujer embarazada de niña por Doyibi, 2023

aconseja escuchar en silencio y observar; se busca flores para el baño para que el bebé sea grande, bonito o bonita. También, se utiliza la fruta de jagua para masajear la barriga por encima para que reciba protección y sea resistente su cuerpo para que el bebé no se enferme cuando nazca. Todo esto se hace desde el vientre de la madre con la ayuda de las abuelas y partera; mujeres que están pendientes para acomodar la barriga de la mamá y así, el bebé venga en buena posición y sea acogida en este afuera que la espera.

○ **Después de parto**

Después de nacida; la abuela hace otro baño a la niña con planta medicinal. A los dos meses, la abuela coge jagua y enjuaga a la bebé. Al día siguiente, la niña amanece negrita el cuerpo para recibir otra nueva vida de protección, conocimiento, sanación; se trata de entrar en relación entre la primera agua del territorio cuando está en el vientre de la madre y el agua que la está recibiendo; una vez fuera del territorio de la madre en un lazo con la oscuridad del adentro del vientre de la madre y la oscuridad que le da la jagua y así, la niña crezca sana y con un pensamiento de solidaridad, de estar acogida en la comunidad; desde ese momento, los padres, y la abuela ya tienen su visión de hacer fiesta tradicional *Wuera Jemenédoida* cuando la niña cumpla 12 años y vaya mostrando los cambios que hacen que pase su cuerpo por distintas fases.

○ **Siete años hasta la edad de doce años**

La mamá empieza a cuidar a la niña, ya no la deja jugar con las amiguitas y menos con los amiguitos, ni la deja salir sola, ni chupar cosas vinagres, acidas como limones para que cuando haga chicha de mazamorra – que es una de las actividades que tiene que saber hacer- no se vinagre; pero si puede masticar totumo porque cuando va a hacer chicha, esté dulce. En este momento de cuidado de la niña, la mamá y abuelas enseñan como cuidar los animales, gallina, marrano; también, enseñan como sembrar maíz, plátano y otras siembras; igual



Figura 17. Consejos a la niña, dibujado por Doyibi, 2024

le enseñan labores de la casa como barrer, cocinar, lavar plato y ropa; para que la niña empiece a ser mujer guapa, trabajadora, responsable en todos; también le van enseñando la cestería y otros tejidos mientras le dan consejos desde las historias propias; porque a la edad de doce años entra a otra etapa de vida, ser niña a mujer; por eso, las abuelas y la mamá enseñan desde niña y le comparten secretos propios del cuerpo de las mujeres.

○ **Cuidado de encierro**

Primero se conecta a la niña con su primer encierro. La niña escucha acerca del origen de su primer encierro para que entienda la esencia de las prácticas de los encierros en nuestra cultura *Embera Eyabida*. Alrededor del fuego, la niña escucha a su mamá y a las abuelas sobre el primer momento cuando estuvieron dentro del vientre, vientre portador de vida.

La mamá y abuelas conversan con la niña cómo fue el proceso durante el vientre cuando la niña estaba allí, hablan del agua, la oscuridad, los olores, sabores, sonidos, las relaciones con el afuera a través de éstos como las medicinas presentes en la vida Madre Tierra y el significado del color rojo.

La mamá de la niña tiene lista la pieza separada, plato de totumo cuando llega su periodo de menstruación y le cuenta a su hija, como ella, la mamá, también fue encerrada en una pieza durante dos meses. Allí, entraba a su segunda casa del vientre de vida de ser mujer. Entonces, la mamá encierra en la casa y en ella, en la pieza preparada para vivir todo su proceso. Durante el encierro, la mamá y la abuela le preparan baños con plantas medicinales para la limpieza del cuerpo. Allí sólo entran la abuela y la mamá. Durante el encierro, le enseñan a cocinar, a hacer chicha maíz de mazamorra, arepa de maíz, a preparar comida tradicional como plátano asado, *baderrama*, *zango* sopa de pescado, *pugura*, polvo de maíz molino para la bebida; entre otros, para que cuando tenga su compañero sea guapa, trabajadora en la casa, y conozca los saberes prácticos tradicionales *Embera Eyabida*.

Este encuentro entre la niña, la mamá y las abuelas deja como aprendizajes que está presente en lo que somos: Tierra mi cuerpo, agua mi sangre, aire mi aliento, fuego mi espíritu; la relación con la oscuridad como origen que nos cobijó en el vientre y nos acompaña a través de la jagua y el color rojo, como la vida que circula en todo nuestro cuerpo y que le da sostén a la vida en las distintas etapas; por esto, la importancia de la primera menstruación y de las siguientes, que dan aviso de la preparación del cuerpo de la mujer para acoger la vida.

○ **Construcción de casa para la ceremonia de *Wuera Jemenédoida***

Mientras la niña está encerrada, el papá es responsable de construir casa *Embera*, (véase figura 18). El papá cuenta con la ayuda de la comunidad para construir la casa, siendo ésta la tercera casa del vientre. Es una casa especial porque se construye para realizar la fiesta

Wuera Jemenédoida. En mi caso, para celebrar la fiesta de una de mis hijas, buscamos hojas, bejucos, estacones para parar la casa y la hicimos en un trabajo comunitario porque luego, la casa queda para una familia.

Para adornar la casa, flores, tejidos de iraca con símbolos Madre Tierra, (véase figura 19), totumo; así como para la comida con plátano y que esté presente la abundancia, abuelas y abuelos las recolectan, tejen y adornan la casa. Mientras, una abuela teje



Figura 18. Casa Embera dibujada por Doyibi, 2024

el vestido; aunque antes se cubría el cuerpo de jagua; pero con la llegada de la evangelización, llega a la cultura *Embera* el vestido con material de tela; así pasa con la presencia de las chaquiras que antes eran con semillas y con ello se adornaba la niña, entre otros. Hoy, se usa vestido en tela, y se pinta de jagua con dibujos Madre Tierra



Figura 19. María Ángela Domicó, tejiendo símbolo para adornar la casa en comunidad Polines. Foto tomada por Doyibi, 2024

4.2 Propuesta Educativa Indígena Propia – Plan de Vida

Es importante reconocer el camino en espiral que acompaña el ritual *Wuera Jemenédoida* porque nuestros caminos son espirales que se alejan y se acercan en un proceso de vida que nos hace reconocernos como hijas e hijos del cielo, de la Madre Tierra y con ella, tejidos al agua, al fuego, al viento en un tejido de relaciones del adentro como comunidad *Embera* y con el afuera con otras comunidades humanas.

Entretejer una propuesta pedagógica entre Pedagogía Madre Tierra y el Sistema de Educación Indígena Propio siguiendo la memoria de las abuelas *Embera Eyabida* del ritual *Wuera Jemenédoida* tiene como centro la ritualidad y con ella, la memoria de las abuelas que transmiten el saber práctico ancestral a las niñas en su paso a ser mujeres entretejidas al cuerpo como primer territorio y con el cuerpo, sintiendo la Madre Tierra que nos acoge a todas y todos. Es en el encierro

que presenta como camino de protección la transmisión, el compartir medicinas, tejidos, cantos, comidas en cobijos de silencio, observación, palabra dulce, corazón bueno desde la cultura *Embera Eyabida* y desde el adentro del cuerpo hacia el adentro de la cultura propia y de otras culturas de pueblos originarios que han acogido el rito de pasaje como posibilidad de seguir en la celebración ritual de la vida en común.

De ahí que, desde la espiral del tejido de canasto de sabiduría, circular los ciclos de la vida en una relación entre el sagrado femenino y la luna con los ciclos de la menstruación, dando vida e invitando a seguir los rituales de manera conjunta.

Ciclos de vida presentes en la relación Madre Tierra con el cielo y con los mundos *Embera*.

Cuidado del cuerpo: Madre Tierra, mujer maestra que nos orienta y brinda semillas para sembrar y con ellas, sanarnos.

Desde el adentro, nombramos “Vivir Bien” y está relacionado con vivir nuestras formas de hacer con la siembra, comida, fiestas, gobernabilidad presente en el plan de vida de nuestra comunidad y con ella, entretajernos al Sistema de Educación Indígena Propio e intercultural. Por eso, me acerco a Neira (2018) cuando nos habla de los pueblos originarios de Bolivia y Ecuador, cuando nos hablan desde los Aymaras y otros pueblos originarios y que nos lleva al afuera para trabajarnos los trece principios del Sumak Kawsay: *Saber comer, saber beber, saber danzar, saber dormir, saber trabajar, saber meditar, saber pensar, saber amar y ser amado, saber escuchar, hablar bien, saber soñar, saber caminar porque caminamos con el viento y junto a la Madre Tierra con el sol, con los ancestros, saber dar y recibir.* (Neira, 2018, s.f.)

Comunidad, sentimientos colectivos, que se transmiten en la ritualidad cuando las mujeres acompañan a la niña mientras hablan en lengua materna y hacen sosteniendo la vida en común dándole lugar a la confianza, alegría, responsabilidad del cuidar la vida.

Protección, que lo da el encuentro con la oscuridad, “el cielo está con nosotros y está en la jagua porque es la oscuridad” por eso, se pinta a la niña y las mujeres se pintan y cantan, danzan, tejen, cocinan entregando a la niña los saberes prácticos ancestrales para que ella siga con éstos aprendizajes y le de fuerza a la comunidad.

Y en todo este proceso, el encuentro de prácticas que van del adentro hacia el afuera y del afuera hacia el adentro porque se aprende y se encuentra en la relación con otros pueblos originarios lo que ha significado encontrarse las mujeres para recibir a la niña en su paso de niña a mujer; como lo han hecho otras culturas llamando a estos encuentros carpa roja; lugar donde se comparte los

saberes para armonizarse con el cielo, para aprender a vivir y convivir en comunidad, para volver al vientre oscuro con jagua y así, favorecer el cuidado de las corporalidades vivas. (Véase figura 20) :



Figura 20. Propuesta educativa: Sistema de educación indígena propio – Plan de vida Doyibi Domicó, indígena Embera Eyabida, 2024

Por eso, la ruta pedagógica ha de estar presente en todo momento en que se presenta este entretejido:

Origen: Cosmogonía, cosmovisión y ámbito de lo sagrado en la ritualidad *Wuera Jemenédoida*.

Interferencias: Al abandonar nuestras ritualidades presentes en el ritual de paso de niña a mujer; ritualidades de paso de niño a hombre nos hace más débiles y nos individualiza; el estar juntos nos da fortaleza, confianza y esperanza para vivir situaciones distintas que el día a día nos presenta.

Sanación: Encontrarnos para apoyarnos en la preparación y realización del *Wuera Jemenédoida* escuchando el saber práctico ancestral desde la memoria de las abuelas.

Protección: Que nos brinda cada acción de *Wuera Jemenédoida* porque en la ritualidad está el cuidado y en el cuidado está la relación entre la oscuridad y la luz.

Cada niña en su paso a ser mujer que recibe el *Wuera Jemenédoida*, recibe la protección, recibe los sentimientos de estar siendo cuidada y disponiéndose a cuidar su vida, la vida.

En este momento, quiero presentar el proceso educativo propio en la comunidad *Embera Eyabida*, en:

Entretejando dos historias de origen, árbol Genene y “Wera Jemenédoida”, agua mi sangre. Ese entretejido entre la primera menstruación, paso de niña a mujer, y el origen del agua en nuestra cultura Embera Eyabida.

Objetivo general: Entretejer dos historias de origen, árbol Genene y “Wera Jemenédoida” presentes en nuestra cultura Embera Eyabida.

Reunidos en la casa del saber San Mateo, Blanquita, Murri, Frontino, el viernes 16 de agosto del 2024, siendo las nueve de la mañana nos reunimos estudiantes, abuelas y líderes de la comunidad con el saludo, armonización, ofrendas, velas, canto: Bendecid Pachamama (origen inca) lo sagrado femenino; nos pusimos de pie alrededor de ofrenda y cantamos

Bendecid, Pachamama (se repite 4 veces)

Bendecid, Taita Inti (se repite 4 veces)

Bendecid nuestra gente (se repite 4 veces)

Bendecid nuestro vientre (se repite 4 veces)

Con la buena energía positiva; iniciamos nuestro tema entretejando dos historias de origen, árbol Genene y “Wera Jemenédoida”, agua mi sangre ese entretejido entre la primera menstruación, paso de niña a mujer, y el origen del agua en nuestra cultura Embera Eyabida.

Les conté la historia del árbol Genene que nos había contado mi abuela, Rosa Elvira Balarín, en el encuentro local No. 14 del 5 de mayo 2021:

Karagabi fue el creador del pueblo Embera Eyabida, este recibió todo el todo el poder y la sabiduría de Dachí zeze, un ser primordial que predominó sobre él. Creó todo cuanto existe en el mundo, bautizó todo con un nombre, a la luna la llamó Jedeco, al sol le llamó Umadau, pero le faltaba el agua y para conseguirla debería tumbar el árbol de Genené. Karagabi pidió ayuda a su padre para conseguir el agua y él le dio una varita que al golpearla contra dos piedras saldría por la mitad un poquito de agua. Les recomendó cuidarla y no derrocharla; se dio la orden para que todos los días fueran a recoger el agua tempranito ya que el mismo Karagabi la repartiría. Mucho tiempo duró esta situación hasta que un día vieron a una persona humana que no conocían trayendo agua y pescado en cantidad, de inmediato buscaron a Karagabi y le contaron el suceso, este se sorprendió y temió una rebelión por la cantidad de agua que este llevaba. Un día decidió seguir a la persona humana a un cerro donde nace el río. Y lo vio abrir una puerta en una roca. Karagabi se convirtió en colibrí y entró allí antes de que la puerta se cerrara y pudo ver una laguna muy grande donde había peces de todos los colores y tamaños. Karagabi nuevamente se convirtió en pez para ser pescado por el Embera, mordió el anzuelo, al ser sacado del agua fue golpeado y llevado a la casa para ser consumido, pero cuando el pescado sintió el calor comenzó a brincar. El Embera se dio cuenta que era realmente Karagabi, que al instante se convirtió en tigre y lo alcanzó para

preguntarle: «¿De dónde sale tanta agua y tanto pescado?» Pregunta que no fue respondida, aunque se le hizo varias veces, Karagabí trató de hacerle entender que el agua y los peces deberían ser compartidos y aun así no obtuvo respuesta positiva, por eso Karagabí perdió la paciencia y desde ese momento la persona que sacaba el agua lo convirtió en Hormiga conga: Jenzerá. Por ese motivo las hormigas no pueden tomar agua y tienen que cargarla en gotas sobre el pico. Los Embera se contentaron con el castigo y fueron con Karagabi a la laguna, aunque cuando llegaron no encontraron nada, todo se había convertido en selva y en el centro había un árbol muy alto llamado el Genené que lo oscurecía todo. Karagabi se dio cuenta que Jenzerá tenía mucho poder y que también quería jugar con él, por lo tanto, había desaparecido la laguna y la había convertido en el árbol. Karagabi convocó a los Embera y quiso averiguar qué harían para derribar el Genené, pero ellos no pudieron responder; nuevamente, dio la orden de que cada persona consiguiera un hacha de piedra fina y aunque no lo lograron pudieron abrirle un corte; como llegaba la noche, decidieron continuar al día siguiente. Cuando volvieron, la abertura se había cerrado, Karagabi, quedó sorprendido y volvieron a empezar el trabajo. Así paso varias veces. Karagabi ordenó montar guardia durante la noche. Por tanto, se dieron cuenta que bocorró, el sapo, le contaba a Jenzerá lo que hacía Karagabi, entonces su gente sanaba al Genené. Karagabí furioso lo aplastó con el pie y lo puso a cuidar siempre el agua, por eso el sapo vive a la orilla de los ríos y lagunas, como quedo aplastado, no camina, sino que brinca o salta. Karagabi buscó hombres fuertes para trabajar día y noche cuidados por guerreros para que Jenzerá no pudiera tapar el corte: ella pudo subir por las ramas de otro árbol y colocar una varilla de piedra en el corazón del Genené para que éste no cayera. Así pudo entrar al corazón del árbol que se ladeó, pero no cayó; Jenzerá lo había amarrado con un bejuco a otros árboles. Karagabi llamó a los micos, que antes eran gente Embera. Y le encargó a (zrua mono cotudo o berreador), que subiera al árbol y mirara que pasaba. El mico subió hasta la mitad del árbol y volvió, entonces Karagabi sentenció: Ustedes los zrua siempre serán perezosos. Después llamó a yerré (mico negro) subió, pero empezó a jugar; por eso, siempre quedará como juguetones y distraídos. Así llamó a varios animales y fue creando el nombre de cada animal. Por fin, la ardilla cortó el bejuco, pero el árbol no cayó, porque la hormiga (Jenzerá), lo había amarrado con otro bejuco. Pero fue ardilla (chidima) el mono piel roja que propuso realizar una prueba antes de cortar el bejuco, consistía en tirar una fruta desde lo alto del árbol y llegar al suelo antes que ella y repetir la acción cuatro veces. Pasada la prueba pidió un machete. Ya en lo más alto del árbol, chidima gritó que todos debían refugiarse en lo alto de la montaña. Karagabi dio la

orden de cortar el bejuco. El cielo se aclaró y cuando el árbol cayó se oyó un gran estruendo porque el agua comenzó a brotar por todo el árbol, partiéndolo, de sus raíces se formó el mar; el tronco fue el mar, el brazo fue río y las ramas en muchos otros ríos, las flores grandes y redondas estaban cargadas de agua. Aparecieron las ciénagas. Los Embera quedaron felices pues tenían guardianes o yaberara porque tuvieron agua en cantidad y por todas partes; además, de quien la cuidara y se encargara que fuera bien empleada. Karagabi, dejó el legado de que continuara así y al Embera se le encargó de cuidar el agua. Así llegó el agua a todas partes, llenando los ríos, lagunas y ciénagas con muchos peces; por eso, debemos cuidar nuestra Madre Tierra porque sin ella no existimos los humanos.

Y luego, escuchamos a la abuela, Carmelita Jumí, que tiene 70 años, quien nos contó la historia de Wuera Jemenédoida es una mujer muy hermosa que en ella vivimos todos los seres humanos; por eso, cuando se hace la ritualidad Wuera Jemenédoida estamos sanando a la Madre Tierra porque la menstruación de una mujer representa el agua, porque todos los seres venimos del agua. También dijo; durante el embarazo, para que un bebé pueda jugar en el vientre de la mamá hay que cantar en la lengua de uno; desde embarazo se establecen lazos, el bebé percibe el sonido de pájaro desde el vientre, abuelos y abuelas, se le hace –Nepoa. (Domicó, 2024, encuentro local 18)

4.3 Socialización de la cosecha a mi comunidad

Reunidos en la caseta comunitaria Polines, y luego de un proceso de cinco años aproximadamente, comparto a mi comunidad lo aprendido, lo vivido. lo tejido en, Desde la memoria de las abuelas *Embera Eyabida: Revitalización de la práctica ancestral Wuera Jemenédoida*. Quiero destacar que, en esta narrativa, las fotos están incluidas en el proceso y no se presentarán como figuras, sino que da cuenta de lo vivido en el encuentro local No. 20 de octubre 25 del 2024 en mi comunidad *Embera Eyabida*, Polines, y si bien, allí hablé todo el tiempo en nuestra lengua *Embera*, el informe del local se presenta en lengua castellana, así:

Siendo las nueve de la mañana iniciamos el encuentro local con una buena participación de la comunidad iniciando con el saludo, armonización, ofrendas, canto a la mujer Embera en su fiesta “Wuera Jemenédoida” con el objetivo de socializar la cosecha de la semilla de investigación Desde la memoria de las abuelas Embera Eyabida: revitalización de la práctica ancestral Wuera Jemenédoida en mi cultura Embera Eyabida Polines.



Socialización cosecha en mi comunidad Polines, octubre 25, 2024
Fotografías tomadas por Doyibi

Siguiendo la ruta pedagógica de la Madre Tierra, origen, interferencias, sanación y protección desde la cosecha Memoria de las abuelas silencio, escucha, observación, tejido, palabra dulce y corazón “so bia”.

Primer paso para la preparación del terreno, seguí la huella de la abuela hasta que llegué a la casa de abuela Rosa Elvira Bailarín que ella me contó sobre el camino a seguir Wuera Jemenédoida.



Mi abuela, Rosa Elvira Bailarín, 6/05(2023)
Fotografía tomada por Doyibi



Mi abuela y yo, 6/05/2023
Foto tomada por Blanca Nuri B.

Seguí el camino de la huella para llegar a otra casa de la abuela María Ángela Domicó. así fui indagando la memoria de la abuela para mantener viva la memoria a través de la práctica Wuera Jemenedoida.



María Ángela Domicó, 10/03/2020
Fotografía Doyibi D. en Polines



María Angela D. 10/03/2020
Foto por Blanca N. Bailarín en Polines

Con el mismo paso que me han orientado, seguí la huella de la abuela en la comunidad San Mateo hasta que llegué a la casa de una abuela, Isabelina Bailarín, pude conversar con ella en la noche acerca de la historia de Wuera Jemenédoida.



Isabelina Bailarín
Foto por Doyibi en San Mateo
26 / 02 / 2024



Isabelina Bailarín y yo
Foto por Blanca N. Bailarín
En San Mateo, 26/02/2024

A través de la explicación en distintas maneras que he venido indagando o siguiendo la huella de las abuelas para revitalizar las memorias de las abuelas en los pueblos Embera Eyabida, pude realizar la práctica de Wuera Jemenédoida en la comunidad Polines y en la casa de saber San Mateo Murrí, municipio de Frontino.



Práctica Wuera Jemenédoida en la comunidad Polines, 8 de junio 2024
Foto tomada por Doyibi D.



**Práctica *Wuera Jemenédoida* en comunidad San Mateo, 15 de septiembre 2024
Foto tomada por Doyibi D.**

4.4 Reflexiones finales - Recomendaciones

Retomo lo aprendido de un sabedor de Corea del Sur, Byung-Chul Han (2021) con quien he estado cuidando este tejido de *Wuera Jemenédoida* y de ahí, el lugar de las corporalidades:

(...), los rituales generan un saber corporizado y una memoria corpórea, una identidad corporizada, una compenetración corporal. La comunidad ritual es una corporación. (Byung-Chul Han, 2021, p.23)

Al tener en cuenta la semilla es acercarnos siempre al origen. Origen que está en las preguntas que nos hacemos por ¿quiénes somos nosotros como pueblo originario *Embera*? Y como *Embera Eyabida* me pregunto por las relaciones que estamos teniendo con el cielo, con la Madre Tierra, con ella que nos ha acogido y guarda en su vientre nuestras placentas, nuestros cordones umbilicales y nos da comida para seguir con aliento y dar siempre lo mejor de nosotros mismos.

Mi semilla de investigación *Wuera Jemenédoida*, me está acompañando en mis sueños y en cada acto que estoy haciendo en los distintos espacios educativos porque me lleva a reconocirme desde mi lengua materna aprendida de nuestras madres, quienes nos acogieron en sus vientres y

nos han cuidado y siguen cuidando para reconocernos como hijos, hijas del cielo y de la Madre Tierra.

El cuidado de las niñas, y con ellas, las de las jóvenes, las de las mamás, las de mujeres de mi comunidad me hace acercar al cuidado de la vida misma en momentos en que nos hemos estado preguntando porqué estamos olvidando nuestras prácticas rituales y este proceso vivido me reafirma en que la práctica ancestral *Wuera Jemenédoida* nos une como comunidad, alegra nuestras vidas, y nos hace reconocernos en nuestro origen para encontrarnos en la complementariedad que recrea la vida de mujeres y hombres centrados en el cuidado de la vida de las niñas en su paso a ser mujeres.

Mí mamá, María Ángela Domicó, comunidad Polines, nos cuenta del *Truambi Wuera Jemenédoida*; desde la infancia se cuida a la niña, cuando sale su primera menstruación; se encierra y se pinta con jagua para hacer ceremonia de *Wuera Jemenédoida*; se invita a toda la comunidad para que vengan a participar porque allí estamos como hermanos, juntos, para que las nuevas

generaciones sigan este camino, de ahí que cante *Truambi*:



WhatsApp Audio
2025-01-28 at 4.36.00

Mi semilla de investigación me ha permitido acercarme a las prácticas rituales que otros pueblos originarios realizan en el paso de niña a mujer y me ha acercado a centrarme en el campo de lo sagrado, del sagrado cuidado de las niñas, las jóvenes, las mujeres que han sido siempre dadoras del cuidado y a las que nos han cuidado y han sido muy importantes para la vida en nuestras comunidades.

En las distintas comunidades *Embera*, como las de Panamá; y la cultura Gunadule y Wayuu de Colombia; así como en nosotros *Embera Eyabida*, se presenta el encierro de las niñas al llegar su primera menstruación y así, contar con las mujeres de la comunidad para conversar entre mujeres el cuidado del cuerpo en su relación con los ciclos de la Madre Tierra con el cielo, en especial, con la luna. Encierro que permite a las niñas aprender de sí mismas y de las prácticas propias de la cultura: cantar, danzar, tejer, conocer historias de origen, recibir consejos para saber caminar como lo expresa uno de los principios del buen vivir y así, cada uno de estos principios que llevan a la segunda fiesta de la niña, a seguir aprendiendo de la cultura y así, acoger su linaje, su estar siendo parte de una tarea: su cuidado y el cuidado de la vida.

Al acercarme al ritual de paso de niña a mujer en distintas culturas de pueblos originarios y compartir en las comunidades; me pregunto:

¿en qué nos acercamos y en qué nos diferenciamos en los rituales de paso de la niña en su paso a vivir la primera y siguientes menstruaciones?

Y al reconocer como corazón, como eje central la ritualidad, me queda la pregunta: Y en el paso de niño a hombre ¿qué ha pasado con la ritualidad en mi cultura *Embera Eyabida* y en otras culturas de pueblos originarios?

5. Bibliografía y Cibergrafía

Buendía, L. & Berrocal de Luna, E. (s.f.) *La ética de la investigación educativa*. Universidad de Granada,

https://www.ugr.es/~emiliobl/Emilio_Berrocal_de_Luna/Asignaturas_files/E%CC%81tica%20de%20la%20Inv%20Educativa.pdf

Byung-Chul Han (2021). *La desaparición de los rituales*. Pensamiento Herder. Segunda reimpresión, DGP Editores SAS, Bogotá, Colombia.

Caisamo, G. (2012). “Kirincia bio o kuita”. *Pensar bien el camino de la sabiduría* (tesis doctoral en Educación en Estudios Interculturales – categoría Suma cum laude) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Castaño & Santacruz (2012). *Ibisoge Yala Burba Mola: ¿Qué nos dicen las molas de protección?* Tesis maestría, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Medellín. En: https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/7108/1/RuthCasta%C3%B1o_2012_molasproteccion.pdf

Carupia, D. (2022) *Fundación comunidad Polines*. Conversación personal en Polines, Chigorodó, Antioquia, 3 de septiembre 2022

Documento Maestro, Programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. (2018). Universidad de Antioquia. En: [file:///D:/--0---PORTATIL%20DELL%202024-----/descargas/20180424_Documento_Maestro_LPMT_VE%20\(1\).pdf](file:///D:/--0---PORTATIL%20DELL%202024-----/descargas/20180424_Documento_Maestro_LPMT_VE%20(1).pdf)

Domicó, J. (2020) *Compartiendo la semilla, primera siembra, de investigación “Revitalización de la práctica Wuera Jemenédoida a través de la memoria de las abuelas*, en comunidad Polines, Chigorodó, Antioquia; Encuentro local No. 11 de agosto 1 2020.

(2021) *Historia de árbol Genené*, en comunidad Polines, Chigorodó, Antioquia; Encuentro local No. 14, el 8 de mayo 2021

(2021). *Organizando mi semilla de investigación, ¿por qué es importante Wuera Jemenédoida?*, comunidad Polines, Chigorodó, Antioquia; Encuentro local No. 15 del 7 de agosto 2021.

(2024) *Cartografías de mi semilla de investigación*, comunidad San Mateo, Murrí, Frontino, Antioquia; Encuentro local No. 16 del 5 de julio 2024

(2024) *Símbolo y siembra de mi semilla de investigación*, en casa del saber San Mateo, Murri, Frontino, Antioquia; Encuentro local No. 17 del 26 de julio 2024

(2024) *Entretejiendo dos historias de origen, árbol Genene y “Wuera Jemenédoida” agua mi sangre*. Casa del saber San Mateo, Murri, Frontino, Antioquia; Encuentro local No. 18 del 16 de agosto 2024

(2024) *Del adentro hacia el afuera y del afuera hacia el adentro: Wuera Jemenédoida*, en comunidad San Mateo, Murri, Frontino, Antioquia; Encuentro local No. 19 del 6 de septiembre 2024

(2024) *La cosecha: Memoria de las abuelas para revitalizar la práctica ancestral Wuera Jemenédoida, cultura Embera Eyabida*, en comunidad Polines, Chigorodó, Antioquia; Encuentro local No. 20 del 25 de octubre 2024.

Filosofía en imágenes (2023). *Paul Ricoeur: La identidad narrativa*. En: <https://filosofiaenimagenes.com/2023/02/07/paul-ricoeur-la-identidad-narrativa/>

Green, A. (2011). *Anmal Gaya Burba: Isbeyobi Daglege Nana Nabgwana Bedaggegala Significados de Vida: Espejo de nuestra memoria en defensa de la Madre Tierra* (tesis doctoral en Educación en Estudios Interculturales - categoría Magna cum laude). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Medina, J. (2022). *La memoria del mestizaje ¿un viaje de regreso a casa? Proceso de reetnización e intermediación cultural en la comunidad de Paz Carare 2000 – 2020*. Tesis de maestría. Quito, Ecuador.

Neira, A. (2018). *Sumak Kawsay: los 13 principios del buen vivir*. Artículo de prensa de julio 30, Colombia. En: <https://elcampesino.co/sumak-kawsay-13-principios-del-buen-vivir/>

Ortiz, N. 82008. *Formación investigativa y subjetividad. Narrativas de resistencia-* Tesis de maestría, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Medellín. En: https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/7092/1/NancyOrtiz_2008_narrativasresistencia.pdf

Salgado, A. (2007). *Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos*. Artículo, Universidad de San Martín de Porres, LIBERABIT, 71 – 78. Lima, Perú. En: <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v13n13/a09v13n13.pdf>

Sierra, Y. (2017). Conferencia *El encierro de las Majajüt: el ritual de pubertad femenina wayuu*. En: <https://www.banrepcultural.org/multimedia/el-encierro-de-las-majajut-el-ritual-de-pubertad-femenina-wayuu>

Sinigüi, I. (2019) Neaveita jemené ebadauna uta odaya wuera bamaria ébéra quirachude erumata dejada undubita jomua. Ceremonia del jemené ebadauna (danza de iniciación de la niña que pasa a ser mujer) de la cultura ébéra eyabida y sus aportes al fortalecimiento de las prácticas culturales.

Torres de Arauz, R. (s.f.). *La Ceremonia de la Pubertad Femenina en Dos Culturas Indígenas Panameñas*. En: <https://www.salacela.net/pdf/2/articulo5.pdf>

Vásquez, F. (2024). XĒMAAKY: MODOS DE SER, SISTEMA DE CONOCIMIENTO Y RELACIONES SOCIALES EN EL ESPACIO-TIEMPO AYUUIJK. Tesis de doctorado, ciudad de México.

Yagari D. (2017). Ēbērã Sõ Bía (Embera de Buen Corazón), Referente de la Educación Propia Ēbērã Sõ Bía Kavabidru: Dachi Evarimiká nurēadãita (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. <https://hdl.handle.net/10495/8947>

